
Artículos

El nuevo espíritu del capitalismo digital: El giro especulativo de la gubernamentalidad en la era del aprendizaje automático¹

TÁBANO

The new spirit of digital capitalism: The speculative turn of gubernamentality in the age of machine learning

Antoinette Rouvroy **Sobre la autora**

Universidad de Namur, Bélgica
antoINETTE.rouvroy@unamur.be

Felipe A. Matti (Trad.) **Sobre el traductor**

Pontificia Universidad Católica Argentina, Argentina
mattifelipeandres@uca.edu.ar

Tábano

núm. 28, 4, 2026
Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina
ISSN-E: 2591-572X
Periodicidad: Semestral
revista_tabano@uca.edu.ar

Recepción: 21 febrero 2026

Aprobación: 19 abril 2026

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e4>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/828/8285709004/>

Resumen: Este trabajo examina la centralidad que ha adquirido la inteligencia artificial en la gubernamentalidad. Partiendo de una hipótesis deleuziana, que las máquinas no determinan las formaciones sociales, sino que las expresan, se busca aquí dar con el fundamento político y sociocultural, así como también económico, de este giro especulativo. Se interroga así el imperativo actual de adopción de sistemas algorítmicos, que diluye las fronteras entre investigación, desarrollo y despliegue comercial, al tiempo que reconfigura prácticas profesionales y regímenes de validación. A través del prisma metodológico de la gubernamentalidad, el artículo identifica desplazamientos semióticos, normativos y éticos característicos de un capitalismo intensificado por lo algorítmico, denominado “giro especulativo”. En este marco, las inteligencias artificiales, especialmente en su “primera ola”, operan como dispositivos de ordenamiento y jerarquización de *deep learning*, promovidos como herramientas indispensables frente a la complejidad y la incertidumbre. El análisis muestra cómo la convergencia entre transición digital y ecológica

Notas de autor

Sobre la autora Antoinette Rouvroy es una filósofa del derecho e Investigadora Senior Asociada del Fondo Nacional Belga de Investigación Científica (FNRS), afiliada al Centro de Investigación en Información, Derecho y Sociedad (CRIDS) de la Universidad de Namur, Bélgica, donde enseña en el departamento de Filosofía. Posee un doctorado en Derecho por el Instituto Universitario Europeo (Florencia). Su trabajo es transdisciplinario y se nutre de la teoría jurídica, la filosofía política, la teoría social, la teoría crítica francesa y alemana, la epistemología y los estudios de ciencia y tecnología para investigar cómo las tecnologías impulsadas por datos transforman las formas contemporáneas de conocimiento, poder, derecho y gobernanza. Es especialmente conocida por su trabajo pionero sobre la gubernamentalidad algorítmica y por sus contribuciones recientes a la teoría del realismo algorítmico. Su investigación actual se centra en las implicancias de la inteligencia artificial y las infraestructuras computacionales para la democracia, la normatividad jurídica, la subjetividad política y el autogobierno colectivo.

Sobre el traductor Felipe Andrés Matti es Licenciado y Profesor de Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina (2020). Es Becario doctoral UCA-CONICET (2021-presente). Es Profesor Asistente de Estética (UCA) y de Filosofía Contemporánea (UCA), y Profesor Titular de Historia del arte II en la Escuela Nacional de Museología (ENaM). Ha publicado diversos artículos sobre filosofía, estética y disciplinas afines en revistas especializadas y participado de congresos nacionales e internacionales en torno a dichas temáticas.



traduce una fe renovada en la capacidad técnica para gestionar la contingencia, configurando una racionalidad que oscila entre ideología y creencia.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, Gubernamentalidad, Capitalismo, Giro especulativo, Política.

Abstract: This paper examines the centrality that artificial intelligence has acquired within governmentality. Starting from a Deleuzian hypothesis—that machines do not determine social formations but rather express them—it seeks to identify the political, sociocultural, and economic foundations of this speculative turn. It thus interrogates the current imperative to adopt algorithmic systems, which blurs the boundaries between research, development, and commercial deployment, while simultaneously reconfiguring professional practices and regimes of validation. Through the methodological prism of governmentality, the article identifies semiotic, normative, and ethical shifts characteristic of a form of capitalism intensified by the algorithmic, referred to as the “speculative turn.” Within this framework, artificial intelligences—especially in their “first wave”—operate as devices for ordering and hierarchizing massive datasets, promoted as indispensable tools for dealing with complexity and uncertainty. The analysis shows how the convergence of digital and ecological transitions reflects a renewed faith in technical capacities to manage contingency, configuring a rationality that oscillates between ideology and belief.

Keywords: Artificial Intelligence, Gubernamentalidad, Capitalism, Speculative turn, Politics.

*"They constantly try to escape By dreaming of systems so perfect that no one will need to be good." T S Eliot,
Chorus from The Rock, 1934 Fuente: From the darkness outside and within*

En su texto *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Gilles Deleuze señalaba que “es fácil buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que les dieron origen y utilizan” (1990, p. 10). ¿Qué es aquello que, hoy, da razón de la priorización del desarrollo y despliegue de la inteligencia artificial (I.A.), de la puesta a disposición del público de ‘prototipos’ en versión beta, cuya fase de testeo amenaza con durar... el tiempo entero de la vida del producto, lo cual certifica una creciente indistinción entre los tiempos de investigación y de desarrollo y los tiempos de despliegue industrial y comercial? ¿Qué es eso que explica, más allá de las imperfecciones de los sistemas algorítmicos, el imperativo de adoptar o pasar al uso de la I.A. que obliga progresivamente a las prácticas profesionales que ésta coloniza a reformarse, a que se corroan o abandonen los regímenes de enunciación y validación [*véridiction*] específicas que forman sus ‘modos de existencia’ a fin de adaptarse?²

El objetivo de este trabajo es de proponer una aproximación a las formas sociales que expresan las máquinas de aprendizaje automático [*machines apprenantes*] calificadas como inteligencias artificiales.³ A través del prisma del ‘no-concepto’⁴ de gubernamentalidad, no pretendemos, con el uso que aquí se le dará, designar un modo de gobierno particular que sería ora sucedido, ora yuxtapuesto a las formas de soberanía, pastoría, disciplina, normalización, control, etc.⁵ Se trata más bien de una ‘estrategia’ metodológica que invita a percibir, a la distancia, las invariantes clásicas de la ciencia política (el Estado, las instituciones, el sujeto), una serie de deslizamientos semiótico-epistémicos, normativo-estratégicos, antropológico-éticos cuya complejidad caracteriza el nuevo espíritu capitalista, que se halla bajo efecto de los esteroides algorítmicos, al que llamamos también “el giro especulativo” en la gubernamentalidad.⁶ Por lo tanto, las escasas indicaciones que aquí se presentan deben interpretarse como lo que son: hitos inciertos de un proyecto de investigación en curso.

Partamos de este punto: lo tecnológico y lo social están inextricablemente mezclados (Terranova et Sundaram, 2021) del mismo modo que lo tecnológico lo está con lo subjetivo,⁷ ya que los agenciamientos colectivos y las asubjetivaciones [*assujettissements*] sociales devienen inseparables e inmensamente dependientes de las máquinas digitales. Los algoritmos así llamados ‘aprendices’ [*apprenant*] (aprendizaje automático [*machine learning*], aprendizaje profundo [*deep learning*], redes neuronales...), comúnmente evocados por el nombre inteligencia artificial, metabolizan datos digitales constantemente renovados (*fast data*) y de enormes cantidades (*big data*), y son fomentados como instrumentos ineludibles —e indiscutibles— de la ‘inteligencia’, de la ‘eficacia’, de la ‘reactividad’, de la ‘agilidad’, de la ‘resiliencia’ de casi todo (teléfonos, relojes, televisores, refrigeradores, radiadores, casas, automóviles, lugares de trabajo, ciudades, marketing comercial y político, policía y justicia, detección de fraudes, gobiernos...). Se necesita estar absolutamente aislado de todo para no sentir hoy el lugar preponderante que ocupa, en medio de las preocupaciones planetarias, la I.A. transformadora⁸ (Karnofsky, 2016a, 2016b, Dafoe, 2018; Gruetzemacher et Whittlestone, 2022), promovida y experimentada como un giro comparable, o incluso más profundo, que los provocados por la revolución agraria, o la revolución industrial. La ‘primera ola’ de la I.A. transformadora

producía nuevas formas de jerarquizar, de calificar, de emparejar, de dar forma, de ordenar toda información producida, o generada por los humanos, incluso aquella derivada de sus interacciones y comportamientos. Ya en la ‘segunda ola’ de la I.A. transformadora, los algoritmos no se contentaban más con ordenar un mundo preexistente, sino que generaban o creaban nuevos ‘objetos’ (textos, imágenes, sonidos, videos) a partir de tres grandes conjuntos de datos.⁹ Este trabajo se centrará principalmente en las I.A. transformadoras de la primera ola.

Hoy, el mandato ubicuo en Occidente, cuando menos es el de adaptarse a la I.A., es decir, convertirse a la I.A., no *optar* por la I.A.¹⁰ En Europa, por ejemplo, es imperativa la adaptación a las innovaciones en materia de I.A., explícitamente declarado en el propio título del *Libro blanco sobre la inteligencia artificial: una aproximación europea a la excelencia y la confianza*, publicado por la Comisión europea el 19 de febrero de 2020 (Rouvroy, 2020), donde se pone notablemente en evidencia la creciente influencia que tiene el ‘principio de innovación’ (Simonelli et Renda, 2019) sobre un modelo de crecimiento europeo que combina estratégicamente la ‘transición climática y ecológica’ y la ‘transición numérica’ (Commission européenne, 2022).¹¹ El nuevo modelo europeo de crecimiento del ‘capitalismo numérico ético y verde’ convirtió las perspectivas de crisis climática [*effondrement climatique*], ecológica, social y psíquica en promesas de resiliencia, de crecimiento y aumento del bienestar social.

Esta ‘combinación’ de las transiciones ‘verde’ y ‘digital’ pone de manifiesto aquello que hubo de observar Luigi Pellizzoni (2012): la articulación contemporánea de una aguda consciencia de inestabilidad y de la complejidad invencible del mundo biofísico, por un lado; y, por el otro, la fe en las capacidades de las máquinas de aprendizaje automático que metabolizan los datos digitales en cantidades enormes (*big data*) y en una constante y veloz proliferación (*fast data*) para gestionar las implicaciones de esta incertidumbre —o de esta contingencia.

Es menester precisar que la aguda consciencia de la inestabilidad y la porción incomprensible de la complejidad y lo incalculable de los fenómenos, que hoy está puesta en cuestión, se distingue no solamente de las concepciones premodernas de regularidad, que traducían un ‘orden’ natural (concepciones premodernas secularizadas en la metafísica determinista que hubo de impregnar a los pioneros de la estadística), sino también de las concepciones científicas que tienden a desprender las leyes de una naturaleza contingente de la observación de la naturaleza. Esta consciencia de la contingencia radical es consciencia del carácter ontológico de la indeterminación (la incertidumbre en la física cuántica, por ejemplo, “no tiene por causa nuestra ignorancia humana: la incertidumbre del momento cuándo un átomo [particular] se desintegrará es objetiva” (Waismann, 1951, p. 141).¹² Por este motivo, ella coincide con el “Real” del que Jacques Lacan (1975, p. 85) decía ser “un impasse en la formalización”, no simbolizable, incalculable.¹³ Esta aguda consciencia de la contingencia no se debe solamente a la multiplicación contemporánea de crisis —climática, ecológica, sanitaria, etc.—, sino que también tiende a la integración de una indeterminación ontológica inherente a la materialidad, o la materia.

Precisemos, se trata de la fe en las capacidades de las máquinas aprendices [*machines apprenantes*], o de la I.A., que, de ser evidente su utilidad para dar con ciertas soluciones de software, e incluso ser vista como necesaria —en razón de la complejidad y de la escala de los temidos fenómenos planetarios— para intentar detectar su aparición y mitigar sus efectos, el emparejamiento de las transiciones ecológica y digital (que postula formalmente una suerte de igual urgencia entre ambas) parece formar parte de lo que Frederic Jameson (2012) identificaba como la ilusión fundamental que subyace al capitalismo contemporáneo:

[Hoy], por el contrario, tenemos los delirios libremercadistas del cyberpunk, que supone que el capitalismo es en sí una utopía de la diferencia y la variedad. Pienso que esta falta de imaginación de la izquierda puede atribuirse a la suposición de que los ordenadores bastan para “encargarse” de la totalización: que las complejidades casi infinitas de la producción a escala planetaria, que la mente apenas logra abarcar, son misteriosamente —Spufford podría decir mágicamente— resolubles dentro de la caja negra del ordenador, y que por consiguiente ya no hace falta tratarlas conceptual o figurativamente. (Jameson, 2012, p[MB1] . 125)

Recientemente, Mario Carpo (2022) denunciaba “la creencia en los poderes sobrenaturales sobre la emergencia y la auto-organización, la celebración de la disrupción, del salto cuántico creativo” (pp. 5-6), que se traducen notablemente en la preeminencia de la “ciencia pos-moderna de la complejidad” en el marco conceptual de la informática. ¿Se trata de una nueva racionalidad? ¡No, “más que de una ideología, se trata de una religión, inspirada por una mórbida fascinación por las virtudes palingenésicas de la catástrofe” (Carpo, 2022, p. 6)! Todo conduce a creer, en efecto, como lo anticipó Mark Fisher (2009), que estamos a punto de resbalarnos y pasar de una civilización marcada por las Luces (no siendo inútil recordar que el proyecto ‘crítico’ de Foucault [1984] estaba perfectamente alineado con la crítica kantiana) a una civilización marcada por el apocalipsis, es decir, no se trata del fin del mundo, sino del fin del fin del capitalismo, ya observable bajo la forma pulida de los alegatos —fuertemente informados por los lobbies de la industria digital (Schyns, 2023)— de la Comisión Europea a favor de la conversión tecno-solucionista de las perspectivas de colapso climático, ecológico, social y psíquico en una perspectiva de crecimiento económico y de mejora de la satisfacción y el bienestar de los consumidores, por la gracia de un “capitalismo verde y digital”.

1. Los deslices semio-epistémicos

El “sueño de la armonía por medio del cálculo”,¹⁴ o bien la metafísica determinista, que sigue siendo bastante tributaria de una suerte de secularización de la concepción premoderna de las regularidades, y que animaba a algunos de los pioneros de la estadística (Laplace, 1921,¹⁵ Quetelet, 1997 [1835]), ha quedado claramente superado. La gubernamentalidad algorítmica¹⁶ es prueba de una total inversión de la idea determinista según la cual el mundo y los fenómenos sociales son regidos por regularidades previsibles/detectables/gobernables, por una ‘física social’ donde los comportamientos humanos son ‘mesurables’ o calculables acorde a una ‘media’. Las ambiciones especulativas del aprendizaje automático parecen situarse así en las antípodas de los pioneros de las ciencias sociales (llamadas otrora ‘ciencias morales’) de mediados de siglo XIX, tales como Adolphe Quetelet, cuya ambición era principalmente “estudiar al hombre en sus diversos grados de agregación, desde el estado individual hasta el más alto estado de combinación, que comprende a la humanidad entera” y de descubrir en “la ley de los grandes números” el orden natural expresado a través de las cifras estadísticas. Quetelet consideraba que el hombre medio estaba

en la sociedad, el análogo del centro de gravedad en el cuerpo; es el medio alrededor del cual oscilan los elementos sociales: aquél será, por así decir, un ser ficticio por el que todas las cosas pasarán conformes a los resultados promedio obtenidos por la sociedad. Si se buscan establecer, de cualquier modo, las bases de una física social, es esto lo que debe ser tenido en consideración, sin detenerse en los casos particulares, así como tampoco en las anomalías” (Quetelet, 1997 [1835], p. 46).

Esta metafísica determinista que confina al “fatalismo moral y social” fue notoria y tempranamente acusada de alentar el *statu quo*, negando a la libertad de los individuos y a la acción política transformadora todo efecto, fundamentando así las leyes naturales e inmutables en la “regular estabilidad de las cifras estadísticas” (Mepoulet, 2022, p. 51).¹⁷

De todos modos, tal como se desplegó en Occidente a partir de los siglos XVIII y XIX, la estadística había establecido un sistema de ordenamiento del mundo por medio de mecanismos de equivalencia (por convención) que permitían generar las distribuciones en torno a valores medios (normales) al igual que una campana de Gauss. Esta distribución alrededor de valores promedio dio lugar específicamente a la emergencia de la “garantía/promesa” [*assurance*]: la socialización del riesgo por las clases actuariales (niveles de riesgos establecidos por regularidades previsibles), evaluadas siempre a groso modo con esta idea de valor medio, mediano o normal como referencia (ascenso de bonos evaluado en función de la diferencia entre el exceso de riesgo o el bajo riesgo en relación con el riesgo medio calculado sobre la población general). El conocimiento del Estado de las estadísticas determinantes de ‘riesgos’ ha dado igualmente lugar a la emergencia de la biopolítica (neologismo foucaultiano que Foucault mismo abandonó tempranamente) como modo de ejercicio de poder que aspira a la población, en tanto que ella es afectada por fenómenos de conjunto perceptibles a partir de las estadísticas, tales como la natalidad, la mortalidad, las enfermedades endémicas, la productividad, etc.

2. El giro comportamentalista¹⁸

Incluso si Michel Foucault estaba manifiestamente interesado por la teoría de la información y la cibernética (Soytek, 2022), hubiera sido posiblemente incapaz de anticipar el fenómeno del *big data* y el giro algorítmico. De 1974 a 1980, el entusiasmo y financiamiento en la investigación sobre I.A. conocía apenas una primera etapa de hibernación. Nadie hablaba aún de medioambientes inteligentes, de ciudades inteligentes, de nación ágil, de toma de decisiones algorítmica... los cuales son hoy los conceptos estrella del marketing de la innovación. Por lo tanto, once años antes de que Gilles Deleuze (1990) publicara su célebre *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Foucault presentaba ya, en el horizonte de la gubernamentalidad liberal, el advenimiento de un modo de ejercicio de poder pos-liberal y pos-normativo sin precedentes que ya no sería articulado según la ley, que ya no se ejercería sobre los individuos a través de la vigilancia y la disciplina (así como en la arquitectura panóptica), que ya no presupondría ni se dirigiría a las poblaciones caracterizadas por fenómenos de acoplamiento estadísticamente perceptibles (como la natalidad, la mortalidad, la productividad...). Hacia el final de su lección del 21 de marzo de 1979, en el Collège de France, Foucault anunciaba:

Lo que aparece en el horizonte [...] no es de ningún modo el ideal o el proyecto de una sociedad exhaustivamente disciplinaria en la que la red legal que aprisiona a los individuos sea relevada y prolongada desde adentro por mecanismos, digamos, normativos. No es tampoco una sociedad en la que se exija el mecanismo de la normalización general y la exclusión de lo no normalizable. En el horizonte de ese análisis tenemos, por el contrario, la imagen, la idea o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en la que haya una acción no sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego, y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental. (Foucault, 2004, p. 265)

Durante la lección siguiente, el 28 de marzo de 1979, Foucault no perseguiría explícitamente, contrariamente a lo que hubo de anunciar, el diagnóstico de aquello que Erich Hörl llamará, luego, la *medioambientalidad* del poder: este “nuevo aparato de captura basado en los medios de comunicación medioambientales cuyo principio es la captura y control de la realidad en sí misma” (Hörl, 2021, p. 133), sino que recordará la definición heterodoxa de la economía que dio Garry Becker: la “ciencia de la sistematicidad de respuestas a las variables medioambientales”,¹⁹ [MB2] una definición, señala Foucault, que puede perfectamente incluir las técnicas de comportamiento que habían sido promovidas particularmente por Burrhus Frederic Skinner en torno al mismo tema al que, Foucault escribía en una nota al pie de página, era

Hostil a la utilización de estadísticas, Skinner considera necesario estudiar las conductas individuales, lo cual supone un dominio del ambiente en el que se sitúa al sujeto, así como la determinación de medidas de respuesta que sean informativas. [...] Cuando un sujeto se desplaza en su ambiente, algunas de sus conductas producen en éste modificaciones identificables (las contingencias de refuerzo). La respuesta operativa es una clase de respuesta definida por las consecuencias que tiene para el sujeto y emitida en una situación dada sin que dependa causalmente de un estímulo de ésta. (Foucault, 2004, p. 291)

Adviértase, de paso, en qué medida esta perspectiva conductista se opone punto por punto a las intenciones estadistas de Adolphe Quetelet, quien, al contrario, afirmaba que

Debemos, antes que nada, perder de vista al hombre tomado de manera aislada, y considerarlo solamente como una fracción de la especie. Despojándolo de su individualidad, eliminaremos todo aquello que no es más que accidental [en él]; y las particularidades individuales que tienen poco o ningún efecto en la masa desaparecerán por sí solas, nos permitirán comprender los resultados generales. Cuanto mayor es la cantidad de individuos que se observan, en mayor medida serán las particularidades individuales, sean físicas o morales, desdibujadas, permitiendo así que predomine la serie de características generales en virtud de las cuales la sociedad existe y se conserva. (Quetelet, 1997 [1835], p. 31)

De algún modo, el resurgimiento del conductismo numérico también se corresponde perfectamente con el culmen madurativo de la predicción de Foucault sobre el “fin del hombre”, que ya se había observado desde un amplio abanico de perspectivas disciplinarias académicas: la sociedad contemporánea es una sociedad de la que el hombre ya ha desaparecido de manera irremediable. No hay más que sistemas y sus medioambientes, acontecimientos comunicativos en lugar de acciones, sistemas psíquicos en vez de sujetos humanos, y así sucesivamente (Portage, 1998).

3. Una desorganización del mundo

Aun cuando se la suele asociar con las ideas de racionalización, de control, de estandarización de comportamientos (Stiegler, 2020)²⁰ o de homeostasis (Foucault, 1997, pp. 222-223),²¹ la gubernamentalidad algorítmica —esto es, la perspectiva de una modelación y regularización automáticas de lo social basada en la recolección y tratamiento algorítmico de los datos numéricos, disponibles en cantidades enormes, y no en la política, el derecho, las normas sociales, las instituciones, las convenciones, etc.— se describe, en nuestra opinión, con mayor precisión como una desorganización, o desgobierno del mundo (Desai et Lang, 2020).²²

Cuando las señales digitales²³ y los modelos que detectan (por medio de correlaciones,²⁴ inferencias,²⁵ o retropropagación²⁶) los algoritmos de aprendizaje automático [*machine learning*] en los datos ‘voluminosos’ y, sobre todo, ‘rápidos’, ellas devienen las coordenadas privilegiadas de producción de significado [*signification*], de modelación y modulación social, cuyo resultado no es tanto los ‘efectos del gobierno’ como un devenir eminentemente ágil de “potencias” [*puissants*], es decir, su capacidad de transformar la contingencia del mundo biofísico, y sus comportamientos, en *activos* [*assets*].²⁷ Aquello que se descubre con



la gubernamentalidad algorítmica es la posibilidad —para la “clase dirigente emergente de nuestra época”, que MacKenzie Wark (2004, p. 20) llama la clase vectorial, porque se apoya en los datos y algoritmos (abstracciones) más que sobre la tierra o la industria como fuente de su riqueza— de ejercer una fuerza sin ley, que no genera nada, ni se apoya sobre norma alguna, sino que se alimenta de dinámicas anárquicas, de la plasticidad del viviente, del mundo, de las particularidades, es decir, de todo aquello que parece *a priori* inaccesible a la norma: la parte ingobernable del mundo. Cuando la “materialidad” (orgánica e inorgánica) ya no cuenta, pues las señales digitales devienen las coordenadas exclusivas de la modelación, cuando las métricas hiperplásticas reemplazan las medidas²⁸ de todo tipo, cuando la complejidad es neutralizada tanto por la optimización como porque el tiempo es abrumado por el derecho preferente, la idea misma de medida, tanto como la de límite, devienen obsoletas.

Deleuze y Guattari (1980, p. 597) correctamente entrevieron que el capitalismo es una axiomática porque solo tiene leyes inmanentes, que pretende hacernos creer que alcanza los límites del Universo, el límite extremo de los recursos y las energías, cuando en realidad no alcanza más que sus propios límites (la depreciación periódica del capital existente), que solo se desplaza y amplía (la formación de un nuevo capital con altas tasas de ganancia en nuevas industrias). Como lo afirmaron una serie de autores en el dominio de las finanzas (Ayache, 2010, Esposito, 2011, Konings, 2018), de la seguridad (De Goede, 2012) y de la arquitectura (Carpo, 2017, p. 71), mientras que el *tour de force* del neoliberalismo es haber inscrito la especulación en el corazón mismo de las lógicas gubernamentales (Konings, 2018), “no solamente ha incrementado el rol que cumple en los asuntos humanos, sino que, además, semejante rol está actualmente sujeto a una inversión evaluativa, siendo cada vez concebido más como una oportunidad que como un problema” (Pellizzoni, 2018, p. 13).

Cuando la crítica²⁹ haya correctamente percibido las fisuras en el tejido de la representación (Foucault, 1984), también llamadas *impasses de la formalización, imposible, Real, precariedad ontológica* (Schuster, 2019), límite de la representabilidad (Butler, 2000), monstruo (Derrida, 2001, pp. 36-7),³⁰ intersticio, distancia, *aggior(n)amiento [ajour(n)ement]*... con una mirada desenvuelta sobre un horizonte inabarcable [*inclôturable*] de singularidades, el capitalismo digital no ha ni zurcido ni recubierto las brechas que lo han devorado. El giro especulativo en la gubernamentalidad consiste en esta conversión del “Real” —de lo no-simbolizable, no-formalizable, de lo presemiótico— en activos [*assets*], liquidando toda “mediación”, toda forma de representación. La especulación algorítmica, como una suerte de ecografía del futuro, hace calculable aquello que no está (ya) presente para los sentidos ordinarios —sin hacerlo decible o visible, sin integrarlo a ningún saber. El advenimiento de una muy ágil ignorancia de las causas, y de una atención exclusivamente centrada en los efectos que la rodean, por gracia de la recursividad,³¹ cumple el rol de los hechos que informan los modelos. Lo cual logra deshacer la relación entre el poder y el saber que, según Foucault, perduró hasta la edad moderna.³² Contraria a toda metafísica determinista, a toda consideración de la “ley” o de la “física social”, la gubernamentalidad algorítmica acoge con radicalidad la incertidumbre, la inconmensurabilidad, en un espacio numérico contemplado no bajo el ángulo “topológico” de la continuidad y la estabilidad, sino bajo el ángulo “temporal”³³ de la contingencia, de la inestabilidad y de la crisis continuamente renovadas (Adams, 2017). Fuera de los grandes desafíos de competitividad y crecimiento, el entusiasmo por las máquinas aprendices podría, según nuestro parecer, tener raíces más profundas. La “carrera de la I.A.”, sostendremos, responde precisamente a una pulsión de totalización del capitalismo contemporáneo, que consiste en cortocircuitar lo Real, aboliendo las formas de mediación (simbólicas, convencionales, institucionales...), aboliendo por completo la contingencia.³⁴ Esta abrogación de formas de la mediación responde a una pulsión de totalización, jamás satisfecha y siempre renovada.

4. Una pulsión de totalización

En 1973, Stafford Beer, durante sus conferencias de Massey, explicaba que

Lo primero a confrontar es una proposición bastante difícil para las personas criadas [reared]³⁵ en nuestra cultura: que todo lo que podemos hacer los humanos está mediado por nuestros cerebros, y que esos cerebros son finitos. Tenemos en el cráneo una computadora electroquímica de tres libras, ligeramente alcalina, que funciona a base de glucosa a aproximadamente 25 vatios. Esta computadora contiene alrededor de diez mil millones (esto es, diez a la décima potencia) de elementos lógicos que llamamos neuronas, y que operan a un ritmo de escaneo de diez ciclos por segundo. Por ende, se trata de un sistema de alta variación dinámica; pero que es indefectiblemente finito. Se sigue de la ley de Ashby que seamos capaces de reconocer hasta cierto límite y no más. Así, si ocurre algo que involucre una mayor variedad de la que nuestros comandos cerebrales sean capaces, no deberíamos ser capaces de reconocerlo. Se trata, una vez más, de la vieja constricción de la variedad requerida.

Esto tiene sus consecuencias prácticas. Por ejemplo, estoy seguro de que la razón por la que hay tanto alboroto en torno a los problemas de la ecología global es que somos incapaces de comprenderlos. Y no me refiero aquí a que solamente son detestablemente difíciles, es decir, que entenderlos solamente implicaría un descomunal esfuerzo de investigación. Me refiero a que jamás podremos entenderlos. Es muy probable que esto también aplique a problemas de índole gubernamental, específicamente a nivel mundial. Podría incluso ser este el caso para el nivel de recursión con el que es manejada una corporación. Permítaseme recordar que el nivel de recursión es simplemente el foco de atención con el que contemplamos cualquier tipo de sistema viable, y que cada nivel es contenido en el siguiente. Por lo que he aquí un pensamiento poco placentero: quizás esto sea también verdadero a nivel personal de nuestra recursión. Quizá ni siquiera somos ya capaces de comprender nuestras propias vidas, nuestro propio medioambiente.

Ahora bien, con o sin un completo entendimiento, con o sin la variedad requerida para detectar patrones vitales, es menester que sobrellevemos esta situación en todos los niveles. De suyo que lo hacemos construyendo modelos mentales. Simplificamos de modo que el sistema que cae bajo nuestra consideración se mapee en nuestros propios cerebros. Pero eso solamente puede hacerse atenuando la variedad, y no tenemos garantía alguna de que no estamos desechando la información equivocada. Es bastante evidente que así nos acostumbraremos a descartar información en forma de conjunto, y a eliminar *inputs* que no parecen adecuarse lo suficientemente bien a los modelos que hayamos desarrollado. Creo que esto quiere decir que todo aquello a lo que nos referimos como “realidad” es una versión del universo desbaratada. En términos groseros, podría decirse que nuestra humanidad existe merced de compartir una delusión³⁶ sobre lo que las cosas son. (1973, p. 29-30)

Niklas Luhmann (1995, p. 25) había explicado, en su teoría de sistemas, que la inferioridad en complejidad de cada sistema (donde se comprenden los sistemas lingüísticos, políticos y sociales) debe ser contrabalanceada por estrategias de selección, ya que es objetivamente imposible para un sistema establecer una correspondencia punto por punto en tiempo real entre sus elementos internos y los cambios que sobrevienen a todo momento en su entorno. Es por medio de la producción de “ecuaciones reduccionistas” (o compresiones arbitrarias) que, al no agotarla, intentamos, siempre de manera provisoria, domesticar la complejidad con formas memorizables e inteligibles, subjetivamente reconocibles y políticamente contestables. Tal como lo afirma Luhmann: “complejidad, en este sentido, significa estar forzado a elegir; estar forzado a elegir significa contingencia, y contingencia, riesgo.” (1995, p. 25)

La ideología técnica del *big data* pretende superar la selectividad propia de los sistemas, así como también al funcionamiento del cerebro humano, para así dispensarse de la “producción de riesgos” al superar la imposibilidad de un sistema “de establecer una correspondencia punto-por-punto entre el sistema y el medioambiente (semejante condición aboliría la diferencia entre sistema y medioambiente)” (Luhmann, 1995, p. 25).

Este rebasamiento, o este cortocircuitar —de la representación, o de la mediación—, esta emancipación del yugo de la representación, esta (pretensión-a-la)-totalización, entonces, se alcanza no porque los algoritmos produjesen modelos y predicciones efectivamente adecuadas o fieles a lo “Real” —lo cual sería imposible—, sino porque la sustituyen por un nuevo “realismo algorítmico”. Gracias a las redes neuronales artificiales, que traman el aprendizaje a partir de grandes cantidades de datos, y a la puesta en juego de la dinámica de pesos y sesgos del modelo en función del error, observado entre el resultado producido por el modelo y el resultado deseado por medio de un proceso llamado *retropropagación*, la “distancia” entre las modelaciones y el mundo,³⁷ a lo que Lacan aludía diciendo que “Lo real no puede inscribirse sino a partir de un impasse de la formalización (1975, p. 85), ya no se la debe franquear ni por medio de la metáfora, ni por medio de convenciones de cuantificación, ni por la repartición actuarial de la carga de “riesgos”, ni por la invención subjetiva o colectiva (la imaginación individual o el imaginario colectivo),³⁸ porque ella ha sido “reducida” a la recursividad del tiempo algorítmico.

Las I.A. transformadoras, si bien implican una captura de datos en tiempo real, “difieren” [*different/retrasar*] continuamente su significación (potencial). Este proceso

no culmina en una “toma de sentido” final. Al contrario, su información incompleta es esencialmente la función que tienen en el capitalismo. Al formarse de modo incompleto, o parcial, estos haces de intensidad anuncian una totalidad, prometen una totalización, como la próxima etapa de su desarrollo o de su progresión. Mas esta totalidad no llega nunca y, como puede esperarse de un sistema organizado contra el quietismo, somos incitados a trabajar aún más duramente al servicio de esta nueva intensidad que promete una nueva finalidad (que, ella también, jamás llegará). (Thompson et Cook, 2015).

Conforme a la teoría de la información, la significación está categóricamente desencarnada, tal como señala N. Katherine Hayles, ella no es más que “una función sin dimensiones, sin materialidad, y sin una conexión necesaria con el significado” (1999, p. 18).³⁹ Dentro del fantasma del realismo algorítmico, que ya no considera el cálculo como “representativo”, secundario o separable de aquello que es calculable,⁴⁰ el aprendizaje automático supera la distinción entre “formas” y “substancia”, entre “información” y “materia”, los modelos (patterns) se vinculan con el “mundo” ya no por medio del modo referencial, a partir del cual los significantes se relacionan con los significados, sino a través de la hyperstición,⁴¹ de un “discurso” presemiótico que genera y efectúa su propia realidad. No perteneciendo —al menos en apariencia— al mundo de los signos, las señales digitales ya no aparecen de forma evidente como agentes de desterritorialización. Por el contrario, ellas parecen emanar directamente de las cosas, de los acontecimientos y, confundiendo con ellos, las señales digitales parecen pertenecer al plan de inmanencia del mundo-en-sí, aquél que pensábamos antes era inaccesible, del que estábamos irremediabilmente, a partir de Kant, separados.

La gubernamentalidad algorítmica cortocircuita las mediaciones institucionales, colectivas, porque produce la ilusión de un sistema en vías de totalización, en vías de alcanzar la metabolización de su “afuera” [*dehors*]. Es como si la gubernamentalidad algorítmica hubiera todo este tiempo metabolizado de antemano la crítica epistémica e ideológica mediante el rebasamiento continuo de sus propios sistemas de diferencia de órdenes de magnitud/valor (métricas, pesos, modelos, algoritmos...), es decir que, si no se trata entonces de actuar sobre las emergencias, por más imprevisibles que sean, al menos se trata de adelantarse a ellas, es decir de anticiparse a ellas por medio de aquello que llamamos aprendizaje o agilidad y la posibilidad concreta.⁴²

5. Una política an-estética

A la estética política de la que hablaba Jacques Rancière, “el sistema de formas *a priori* determinantes de eso que se dona a la experiencia [...] (ese) recorte de tiempos y espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y del ruido que define a su vez el lugar y la finalidad [*enjeu*] de la política como forma de la experiencia” (Rancière, 2000, pp. 13-14), la I.A. la substituye por una an-estésia⁴³ de procesos algorítmicos. Los datos puntual o individualmente asignificantes ya no son evaluados en función de su contexto original.⁴⁴ La fragmentación del contexto en sí, la disipación de toda ligadura que reanude cada dato a las circunstancias de su “producción”, inevitablemente evoca la definición de simulacro que supo dar Maurice Blanchot: “[u]n universo donde la imagen cesa de estar en segundo lugar con respecto a un modelo [...], donde, al fin y al cabo, ya no hay un original, sino un eterno centelleo en el que ella se dispersa, en el brillo del desvío y el retorno, la ausencia del origen. Esta ‘ausencia de origen’ es también una ‘autoridad’⁴⁵ (Blanchot, 1965, p. 103) —que distingue fundamentalmente la “memoria digital” del archivo—, señala igualmente la ausencia de todo referencial *a priori*, garante de la veracidad de los datos, de su editorialización, de su selección.

Dentro de un régimen algorítmico, ni la distinción entre los datos pertinentes y no pertinentes (señal/ruido), ni la intensidad y pertinencia (“carácter decisivo” o “pesos”) de cada “señal” dependen de un sistema institucional explícito y reconocible, tributarios como lo son de la lógica endógena y autodiscente de la optimización en tiempo real. En consecuencia, las identidades, los comportamientos, las intenciones, las motivaciones, las singularidades subjetiva y colectivamente reconocibles de las personas pasan a valer menos que la fuerza de las correlaciones estadísticas entre los fragmentos interpersonales, presemióticos de su vida cotidiana y sus modelos impersonales pero “predictivos”, detectados a escala industrial como las correlaciones sutiles entre las señales interpersonales que emanan de los comportamientos de todos los demás. El aprendizaje profundo (*deep learning*), un proceso sin comienzo ni fin durante el cual los algoritmos metabolizan el mundo mediante pequeñas unidades discretas y abstractas para recomponerlo a “su” manera, al seguir una curiosidad automática domesticada por la función objetiva (o función de coste) que reflejan la lógica sectorial o el interés particular al que sirven, no produce sentido por sí mismo. Como lo explica Jacques, “el sentido debe esperar ser dicho o escrito para habitarse a sí y devenir eso que es una vez diferenciado de aquél: el sentido” (Derrida, 1967, p. 22). Las máquinas aprendices repliegan la hermenéutica sobre una sismografía [*sismographie*] digital pura, reducción contra la que Michel Foucault ya nos había puesto en guardia:

la hermenéutica y la semiología son dos enemigos feroces. Una hermenéutica que se repliega efectivamente sobre una semiología cree en la existencia absoluta de los signos (o, más aún, de las señales, en este caso): ella abandona la violencia, lo inalcanzado, la infinidad de interpretaciones, para hacer reinar el terror del índice y sospechar del lenguaje. (Foucault, 1964, p. 602)

De hecho, cuando la más mínima señal deviene potencialmente significativa —cuando ninguna señal digital es *a priori* excluida como “ruido”, en un universo donde los hechos y los efectos devienen progresiva y radicalmente indisociables, donde todo dato digital que emane de nuestros comportamientos, por más triviales, puede obtenernos una puntuación de riesgo negativa, en relación con la estructura paranoica de la semiosis [*sémiose*] algorítmica, se torna difícil sostener la afirmación de Samuel Beckett: “No symbols where none intended” (“Ningún símbolo fue jamás deseado”. Beckett, 1953, p. 214).

Eso que parece amenazador —esta semiosis algorítmica que echa toda la carne al asador [*faire feu de tout bois*]— al mismo tiempo es políticamente seductor a primera vista. Que “todo” sea (presuntamente) captado en presente, incluso —y sobre todo— aquello que, en los regímenes de representación, escapaba a la percepción o no era percibido más que como el “ruido” asignificante, y por lo tanto que el sistema desplace las fronteras y umbrales de la percepción, incluyendo multitud de elementos —señales digitales— pre e infrasemióticos, parece dar “voz” y “peso” a eso que precedentemente escapaba a toda representación, que se extiende virtualmente a los límites de la representabilidad, aboliendo, en el mismo “esto” (al abolir su afuera), la representación en sí. Erich Hörl sugeriría al respecto que

Lo que caracteriza a esta nueva situación en la historia del sentido no es el fin de todo sentido, un fin perseguido por el uso puro, matemático-logístico-tecnológico de los símbolos que precisamente no atiende en absoluto al sentido y al significado. Lo que se pone de manifiesto es en realidad el surgimiento de una nueva formación, una formación técnico-ecológica, que tiene lugar a las sombras de este supuesto fin del sentido. (Hörl, 2018, pp. 23-24)

Sin duda que las nuevas técnicas de lo digital dan acceso, o producen un sentido diferente, alienígena, que ya no es manifestado, ni manifestable alfabéticamente por un sujeto trascendental de lectura y de escritura. Hörl se refiere al derecho preferente (que dispensa al mismo tiempo la predicción y la prevención) como aquello que, induciendo una ausencia radical de sujetos y de interpretaciones, moldea la “antestructura” [*Avant-structure*] específica del giro especulativo que nos ocupa: una ante-estructura tecnológica que, esencialmente, cortocircuita la ante-estructura existencial de Heidegger (Hörl, 2021, p. 133).

Tras las Conferencias Macy sobre cibernética (entre 1946 y 1953) y la invención de la teoría de sistemas (a la que contribuyeron notablemente Gregory Bateson, Warren McCulloch, Norbert Wiener y John von Neumann), surgió un nuevo modelo teórico de los procesos biológicos, mecánicos y comunicacionales, el cual había destituido al humano y al *Homo sapiens* de toda posición privilegiada en materia de producción de sentido, de información y de cognición (Wolfe, 2010).

El desordenamiento algorítmico del mundo, que opera según una dinámica sin leyes ni reglas, aprendiendo continuamente de datos contingentes, presenta algunas de las características del pensamiento, o del cerebro, incluida la plasticidad. Al igual que el cerebro, “los circuitos y vínculos del cerebro no preexisten a los estímulos, corpúsculos o granos que los trazan” (Deleuze, 1986, p. 26). ¿Cómo y por qué resistir a la plasticidad? La racionalización maquínica substituye toda producción de “variedades”, siendo así discutible el aprendizaje continuo, que Luciana Parisi (2005) describe como una “axiomática empírica”, que se sostiene sobre el trasfondo de lo que, precisamente, suele enunciarse como lo que “delimita” la jurisdicción de la racionalidad moderna: la contingencia (ninguna “fórmula”, ninguna “ecuación reduccionista”) [Shapiro, 2021] puede “resumir” la proliferación anárquica de los datos), la incalculabilidad (Cooper, 2012), el error (condición de una retroalimentación [*feed-back*] que produce diferencia antes que refuerzo), la incompletitud (el “sentido” de los datos siempre está “diferido” por la perspectiva constantemente abierta de nuevas correlaciones con datos aún por recolectar). No hará falta entonces pensar que la gubernamentalidad algorítmica encierra a la anarquía. Ella es despolitizante [*dépolitizante*] (en cuanto que fragmenta todo aquello que podría constituirse como sujeto político individual y colectivo), aunque no apolítica, en la medida en que las finalidades de la optimización (que es siempre optimización de algo de acuerdo con ciertas restricciones)

son “inscritas” en la función objetiva de los algoritmos. Cuando, por ejemplo, se encuentran inscritas en las funciones objetivas, o función de coste del algoritmo utilizado en la administración de expedientes de seguridad social [*dossiers de sécurité sociale*], ciertos objetivos de reducción de gasto público, o de racionamiento, en función de “restricciones” presupuestarias, de “restricciones” de competitividad — respecto de las cuales los objetivos de justicia social se convierten en “variables” de ajuste— se comprende que se trata de un algoritmo neoliberal.

El potencial “totalitario” de estas técnicas no radica en el hecho de que ellas impongan normas o axiomas rígidos —al contrario, los algoritmos de aprendizaje automático funcionan a partir de “axiomas empíricos” muy plásticos y dinámicos—, sino que radica en su “decisionismo”: un modo de resolución de problemas que dispensa a los decididores de asumir las consecuencias de sus decisiones (Parisi, 2017). Este decisionismo se atesta particularmente en la intervención preventiva, que ya no es legitimada o justificada como la capacidad de actuar sobre la base de un conocimiento preciso sobre el futuro, sino como “una certeza que se define como lo que debe ser realizado ante la ausencia de conocimiento” (Konings, 2018, p. 67), en una temporalidad que es “recursiva”, sobre un modo dinámico donde el aprendizaje continuo y la producción de “fiabilidad sin verdad” (que comprende la verdad sobre los comportamientos de la gente), de la “utilidad”, de la “pertinencia”, de la “operatividad” reemplazan toda noción de verdad, aún cuando temporal, de justificabilidad [*justifiabilité*], de verifiabilidad [*verifiabilité*], de contestabilidad.

¿Causa un vehículo autónomo, pilotado por una I.A., la muerte? No es verdaderamente un problema que debiera interrumpir el despliegue de la innovación: al contrario, los errores deben ser comisionados para que el sistema inteligente aprenda. Un sistema de toma de decisiones algorítmico, ¿priva indebidamente a una persona de las prestaciones de seguridad social que debería haber recibido? Las cosas se tornan ahora un tanto más complejas: si el algoritmo puede reconocer la ocurrencia de un accidente en la ruta, no está equipado para conocer la situación singular de una persona, no conoce que los datos, y una observación más profunda de los datos, no le permitirán aprender sobre sus propias “incógnitas”, ya que no tiene acceso a las verdades del terreno que permanecen, literalmente, en el ángulo muerto de la gubernamentalidad. Así, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la extrema pobreza y los derechos humanos (Alston, 2019) documentaba la manera en que —en Estados Unidos y en Inglaterra, en particular— la introducción de la decisión algorítmica en la gestión de la ayuda social (automatización del tratamiento de las solicitudes, de la detección de fraudes o de riesgos de fraude...) ha tenido como consecuencia la acentuación de la precariedad de los sectores más vulnerables de la población. Advuértase de todos modos que, en su reportaje, Philip Alston realizaba un informe del mismo modo acerca de la situación en Ontario donde, a raíz de una gran cantidad de errores del sistema algorítmico de evaluación sobre la admisibilidad de las personas necesitadas de ayuda social, los funcionarios responsables utilizaron una serie de subterfugios para garantizar, más allá del algoritmo, un tratamiento equitativo de las demandas.

Si la “decisión algorítmica” puede aliviar a los agentes humanos de la carga que es la interminable tarea de interpretación, ella a menudo les absuelve/impide justificar sus decisiones, si, por justificación, se entiende aquí la “actividad consistente en buscar razones para una acción o razones para sostener una decisión, una opinión o cualquier otra expresión simbólica, en la medida en que sea justa o razonable” (Wroblewski, 1993, p. 332). La aquiescencia a la gubernamentalidad algorítmica, en este sentido, equivale a lo que Peter Goodrich había llamado el cínico “consentimiento a una estructura de poder, que es a la vez política y moralmente injustificable” (Goodrich, 1986, p. 549).

6. Una biopolítica más o menos humana

Para un algoritmo de aprendizaje automático, el sujeto humano, como cualquier otro objeto, no es nada más que un agregado temporario de señales digitales presemióticas, asemánticas. Los algoritmos son, en efecto, indiferentes con respecto a las singularidades de vías individuales, así como también con aquello que vincula estas vías singulares a contextos colectivos: todo lo que “cuenta” son las correlaciones estadísticas detectables entre los datos (moleculares) discretos, infraindividuales, y los modelos supra-individuales detectados en un cuerpo digital impersonal, deshistorializado (*déhistoricisé*), desterritorializado, sin órganos, hecho de materia signalética digital,⁴⁶ que prolifera en exceso o superávit de mundo (conectado). Se trata sin lugar a duda de una biopolítica que es a la vez más y menos humana, donde “lo dividual y no individuado [...] lo *inhumano* y lo no-humano es la unidad instrumental” (Puar, 2020), cuya perspectiva nos sitúa realmente más allá de la “desaparición del hombre” en tanto que modelo o unidad tradicional por defecto —y, por supuesto, realmente más allá del presupuesto liberal clásico del sujeto individual, unitario y racional.

Por ende, la “smartificación”, puesto que ella “des-intermedia” (*désintermédie*), es a veces propulsada como lo que favorece a la “humanización” de las condiciones del trabajo, gracias a las “interacciones hombre-máquina”, o IHM,⁴⁷ que permiten una gestión “más inteligente”, más fina, más individualizada de los recursos humanos. Los nuevos sistemas de vigilancia (Netradyne⁴⁸) de los conductores de reparto desplegados por Amazon (Morse, 2020; Di Stefano, 2021) son ejemplo de esto. En línea, Amazon presenta el sistema de vigilancia como “la humanización de la interacción que las empresas de transporte tienen con sus choferes para mejorar el desempeño al volante” (Netradyne, s.f).⁴⁹ En efecto, lo que importa en esta “humanización” es permitir a los sistemas de I.A. el comprender mejor —o, en rigor, de hacer mejor de cuenta que entienden— a los humanos en sus interacciones con su medioambiente. Desde luego que lo que importa aquí a la empresa no es tanto la comprensión o legibilidad de cada empleado individual, de sus motivaciones, de sus intenciones, de sus experiencias singulares (los operarios y choferes individuales son de todos modos eminentemente sustituibles o reemplazables, no es por su singularidad que Amazon se interesa), ni principalmente de adquirir sus conocimientos sobre la productividad de la mano de obra en general, sino de volver calculables a las mínimas actitudes, gestos, comportamientos de los trabajadores en un paradigma *dato-conductista*.

La “humanización” de las interacciones con los trabajadores, uno de los objetivos supuestamente en favor de la algoritmización de la vigilancia/gestión de “los recursos humanos”, implica una molecularización de poder, un registro minucioso de particularidades comportamentales —estas particularidades que escapan simultáneamente a la identificación (reconocimiento) subjetivo, y a la percepción la discusión colectiva.

No es, por ejemplo, la “singularidad” de las experiencias individuales lo que interesa a Amazon (cómo cada individuo vive y se relaciona con su trabajo), ni las “regularidades” observadas entre medio de los trabajadores, sino más bien las “particularidades” (generalmente subliminales) de las respuestas comportamentales a los estímulos medioambientales. Los sujetos individuales y colectivos (sindicatos, movimientos obreros, etc.), la manera con la que ellos reconocen o no las experiencias como suyas, etc., son irrelevantes, ellas “desaparecen” en el punto ciego de lo digital. Fragmentado como lo está bajo la forma de una miríada de datos que lo relacionan a una multitud de perfiles impersonales (de empleados o de obreros más o menos fiables y productivos, en el ejemplo que mencionábamos más arriba), que se refieren únicamente a él, sin situarlo en ningún contexto colectivo (a diferencia de los modos “clásicos” de categorización, como el perfilado étnico, basados en categorizaciones socialmente establecidas y, por tanto, susceptibles de dar lugar a acciones

colectivas) el individuo, dispensado de rendir cuentas a sí mismo y, por ello, de tomar “consistencia” de sujeto (sujeto de enunciación, autobiográfica), deviene infinitamente calculable, comparable, indexable, intercambiable, forzado a concurrir —una concurrencia absoluta, que no está ya delimitada ni articulada por una norma perceptible (de mérito, de deseabilidad, de necesidad, de equidad...)— con todos los demás por medio de una escala casi molecular, desterritorializada, en una economía de la reputación, del riesgo y de la ocasión que opera de manera automatizada a la escala subliminal del dato infrapersonal.

Bajo tales condiciones, “individuo” es el nombre de la ilusión enceguedora que sostiene un “régimen de optimización”, que acelera y cortocircuita la posibilidad misma de los procesos de individuación. “Eso que deviene verdaderamente insoportable”, explicaba Stéphane Nadaud (2012) durante una presentación que hacía de *La revolución molecular*, recopilación de textos de Félix Guattari, “es la dimensión hiperindividualizada, pero también la dimensión hiper-molecularizada o desterritorializada. Las dos son insoportables”. La gubernamentalidad algorítmica se corresponde entonces, quizá, con la última tentativa capitalista de realizar una contra-revolución molecular, es decir, de domesticar o reaxiomatizar el cuerpo del capital por medio de una revolución molecular, en el sentido de Félix Guattari: “un proceso al fin y al cabo imprevisible, que podría conducir a direcciones progresistas, reaccionarias o diversificadas” (Watson, 2012, p. 537).

En un régimen algorítmico —que rige por sobre los trabajadores de las plataformas, los usuarios de las redes sociales, las personas que son blanco de los sistemas algorítmicos de gestión de expedientes de presentaciones sociales, los estudiantes que interactúan con un algoritmo para ingresar a los establecimientos educativos, etc.—, las jerarquías, los puntajes [*scores*], las clasificaciones, los emparejamientos, los perfiles se manifiestan inestables, normalizados, sedimentados o estructurados, subjetivamente reconocibles, ellos están siempre involucrados en un proceso de despliegue dinámico y de devenir.

Por ejemplo, lo que se supone que incrementa el rendimiento de los conductores de Uber es de suyo el seguimiento —o vigilancia— constante ejercido por la plataforma, pero también, y sobre todo, la competencia que se establece entre ellos para obtener el mayor número posible de evaluaciones positivas por parte de los usuarios y evitar las calificaciones negativas que podrían desencadenar la sanción radical de la expulsión de la plataforma, privándolos así de cualquier posibilidad ulterior de trabajar como conductores. Esta carrera por el crédito ha llegado incluso, durante las pandemias, a disuadir a los conductores de solicitar a los pasajeros que utilizaran mascarilla, por temor a que tal exigencia los colocara en desventaja frente a otros conductores en el marco de esta competencia.

Mientras que el poder disciplinario funcionaba, incitando a los individuos a ajustar sus comportamientos, de manera anticipada, a eso que ellos creían ser lo esperado por una autoridad identificable, o a eso que ellos percibían como “normal” o “promedio”, en un régimen algorítmico, el acceso a los recursos, a las ocasiones, a la riqueza o al crédito es cada vez menos articulado según los criterios, o umbrales de mérito, de necesidad, de peligrosidad o deseabilidad discutidos, decididos, objetados colectivamente... siendo en realidad el resultado de métricas dinámicas moduladas por el cálculo algorítmico recursivo.⁵⁰ La característica del poder en los regímenes algorítmicos no es tanto el que nos “mire”, “espíe”, sino más bien que literalmente circunvala la episteme visual, los sistemas fenomenológicos y perceptuales de “reconocimiento”, de “calificación”, de “juicio”, de “categorías”, en favor de sistemas de “cálculo recursivo”.

El tipo de individuo que produce, y necesita, la gubernamentalidad algorítmica es más del tipo “reintegrante” [*recombinant*] que dócil o recalcitrante; ya que, en su carrera por acumular crédito [*course au crédit*],⁵¹ más que en la sobreexposición o en una visibilidad social excesiva, lo que teme es, por el contrario, la invisibilidad social (Bucher, 2012). Al conformismo anticipatorio (y a la propia idea de invertir en algo así como el capital humano propio) lo reemplaza un ajuste y una optimización continuos, orientados a maximizar la audiencia, el crédito y la reputación... Al devenir cada vez más especulativo, lo que cae en consideración del capitalismo algorítmico es que los otros inviertan (su atención, su dinero, sus expectativas) en uno mismo para ser más conocidos, tener más seguidores [*followers*], incrementar la “audiencia”, en cuanto que la audiencia es el “crédito”... Se trata de una lucha “por ocupar el sitio del ‘nudo’ del tejido” (Konings, 2018, p. 16), denotada por una movilización y una optimización continuas y totales de su capital digital, una continua tentativa de anticipar y acomodar las métricas dinámicas (clasificaciones, notaciones, emparejamientos, perfilados, identificaciones) en un espacio algorítmico desterritorializado y “vectorializado”. La sed por el crédito y el sentimiento de endeudamiento no son para nada nuevos, mucho menos el tipo de movilización total -a veces descrita como una “economía de espera” [*économie attentionnelle*] en la que la sed por la atención de los otros se traduce en renta financiera de la industria del marketing y la publicidad. Todo ello no es en absoluto nuevo: en un texto de 1929, Herbert Marcuse (2005, p. 42) ya señalaba que

“En la sociedad capitalista, un modo particular de existencia humana, que pertenece solo a ese tipo de sociedad, se ha hecho realidad. El sistema económico ha llevado a todas las áreas de la vida hacia el proceso de reificación, que ha separado las formas de vida y las unidades del sentido [*Sinneseinheiten*], previamente ribeteadas al individuo concreto, de cualquier tipo de forma de personalidad individual, y ha creado una fuerza [*Gewalt*] que opera entre y sobre los individuos. Estando ya establecida, esta fuerza ahora subsume todas las formas y valores de lo individual y de la comunidad que está por debajo suyo. Los modos de ser-con-el-otro [*Miteinandersein*] son vaciados de cualquier contenido esencial, y son regulados sin más a partir de leyes ‘foráneas’: el prójimo se convierte principalmente en sujetos y/o objetos económicos, colegas profesionales, ciudadanos, miembros de la misma ‘sociedad’; la relación esencial de amistad y amor, cualquier tipo de comunidad humana queda limitada a la pequeña esfera de vida que permanece separada de la ocupación general [*Geschäftigkeit*]. Al mismo tiempo que esta situación lleva al individualismo al frente (¡que de ningún modo contradice un pronunciado colectivismo de la economía!), lo individual es separado de su ‘actividad’, la cual le es ‘asignada’ y llevada a cabo sin que haya posibilidad de que lleve hacia la realización personal. (Marcuse, 2005, p. 42)

En todo caso, lo que puede ser nuevo aquí es que, en el capitalismo digital, la subsumción [*subsumption*]⁵² se corresponde a un fenómeno de “impregnación”, descrito por Chicchi, Leonardi y Lucarelli (2016) como lo que añade a la coerción de la relación salarial una dimensión de autonomía —ilusoria, si se quiere, mas materialmente operante— que moviliza la subjetividad y la incita a la participar activamente de un proceso de producción de normas. Pero no se trata, en todo caso, de normas, pues la novedad reside aquí en la absoluta volatilidad y opacidad de métricas de este nuevo “mercado de capital humano”.

Los algoritmos de *machine learning*, o de *deep learning* (el estrato técnico de la gubernamentalidad algorítmica) ya no buscan producir ningún tipo de forma colectiva, o de categoría reconocible y legible que pueda ser ofrecida como objeto de críticas, y mucho menos de los promedios. Al aceptar “todos” los datos, más que excluir aquellos que más se alejan del promedio o de la norma (el “ruido”), los algoritmos no buscan ni objetivar, ni invalidar una teoría e hipótesis preexistente (es decir una reducción “representativa”, aunque “inadecuada” de la complejidad), ni domesticar los comportamientos en relación con una norma, o un promedio subjetivamente identificable, sino que presentan una imagen dinámica que no necesita ni de la mediación reductora de un punto de referencia estadístico, ni de una proyección probabilística,⁵³ ni tampoco de un evaluador humano (Shapiro, 2021). La “categoría” estable es reemplazada por un *clustering* dinámico, en sí basado en la detección a gran velocidad y en alta resolución de modelos o patrones (*patterns*) siempre previsores y aprendices.

Las jerarquías, notaciones, emparejamientos, perfilajes, etc., a través de los cuales se ordena la realidad social en régimen algorítmico, parecen ser indiferentes a los sistemas de diferenciación que reflejan las relaciones anteriores de poder y de dominación (generación, clase, etnicidad, estatuto, privilegios, ventajas o desventajas socioeconómicas, etc.). Sin embargo, está ahora ampliamente documentado y reconocido que este pasaje de la representación a la correlación, así como la ambición de reemplazar los sistemas de diferenciación (que Michel Foucault llamaba las “prácticas divisoras”⁵⁴) por la “inteligencia de datos” tiene tendencia a naturalizar y regenerar de manera recursiva la mayoría de los efectos de dominación precedentes (O’Neil, 2016; Eubanks, 2018; Benjamin, 2019). Este fenómeno es prueba de eso que llamamos el reemplazo de la normatividad por la facticidad: al concentrarse de manera preventiva sobre los efectos más que sobre las causas de los fenómenos, la gubernamentalidad algorítmica “naturaliza” el “estado de hecho” [*état de fait*] —o produce un estado de hecho que invisibiliza las relaciones de poder y las dominaciones endémicas en la sociedad, cuyos efectos son pasivamente transcritos como “modelos” amnésicos de sus condiciones de producción. El tecno-reformismo, hoy dominante (Powles y Nissenbaum, 2018), estratégicamente concede que los procesos algorítmicos pueden suscitar problemas de equidad, de responsabilidad, de transparencia y de explicabilidad, al mismo tiempo que proclama que estos problemas pueden ser resueltos a partir de soluciones informáticas, como la formalización de la “equidad” o de la “justicia” como una imposición legible por el ordenador, la “corrección” de los datos y de las métricas en consecuencia.

El tecno-reformismo se sostiene a partir de una negación de la naturaleza sistemática (y no solamente técnica o algorítmica) de las injusticias, de los defectos de responsabilidad y de transparencia en la realidad social. Esta “trampa de la abstracción” es precisamente una de las cosas contra las que Herbert Marcuse (1960, p. ix) advertía, como lo recuerda Feenberg (2023): “mientras que el método científico conducía de la experiencia inmediata de las cosas hacia su estructura lógico-matemática, el pensamiento filosófico lo hacía de la inmediata experiencia de la existencia hacia su estructura histórica: el principio de libertad” (p. 674).

Solamente el estudio de la existencia es políticamente pertinente, subrayaba Feenberg (2023). El tecno-reformismo, al igual que los discursos desencarnados sobre la “ética de la I.A.”, también se equivoca al negar la naturaleza fundamentalmente dialéctica (más que aritmetimórfica [*arithmomorphique*]) del concepto de justicia. Tal es como lo explicó Georgescu-Roegen:

La lógica solo puede manejar una clase muy restringida de conceptos, a los que me referiré como *aritmomórficos*, por la buena razón de que cada uno de ellos es tan discretamente distinto como un número individual en relación con la infinidad de todos los demás. Sin embargo, la mayoría de nuestros pensamientos se ocupa de formas y cualidades. Y prácticamente toda forma (por ejemplo, una hoja) y toda cualidad (por ejemplo, ser razonable) son conceptos dialécticos, es decir, tales que cada concepto y su opuesto se superponen a lo largo de un contorno con una penumbra de amplitud variable. (Georgescu-Roegen, 1971, p. 14)

Más allá de lo bienintencionada que sea, la corriente del fair, accountable and transparent machine learning tiende a reducir el concepto fundamentalmente dialéctico de la justicia a una propiedad (técnica) de una caja negra algorítmica, es decir, de un sub-sistema técnico autísticamente hermético a las materialidades, a los problemas, a las singularidades de las situaciones vividas, así como al carácter sistemático y socioestructural de las desigualdades e injusticias, y a la necesidad de que, a este respecto, puedan expresarse los antagonismos.

7. Conclusión

No creo que sea absurdo preguntarnos por lo tanto si acaso el tecno-reformismo, al igual que el advenimiento de la ética (más que el derecho) como forma semántica decisiva en los discursos sobre la gobernanza (Pellizzoni, 2012) de la innovación digital, no son dos de las muchas máscaras de nuestra renuncia a “hacer justicia”.

El nuevo espíritu del capitalismo algorítmico, o el giro especulativo de la gubernamentalidad, no se materializa en la vigilancia, la normalización o disciplina tanto como en la integración,⁵⁵ la movilización total (a la vez un encuentro y puesta en movimiento absoluta), es decir la desaparición, en la lógica sin lógica de las máquinas aprendices, de los (in)dividuos ontológicamente precarios, que reúnen más de lo que desobedecen, emancipados de la norma, pero sedientos de crédito. Debido a lo cual “todo el mundo quiere ser capitalista” (Guattari, 1995), pues todo el mundo “juega el juego” de la competencia absoluta del 24-7 (Crary, 2013), en “tiempo real”, a la escala de las feromonas digitales, no es la hegemonía cultural neoliberal,⁵⁶ o un lavado de cerebro. Se debe, en rigor, a que “ya no se puede contar con nada”, pues “incluso la posibilidad de calcular aquello sobre lo que estábamos seguros... parece sobresalir”, como lo afirma bellamente Jean-Luc Nancy (2020, p. 13). La posibilidad misma de calcular —en el sentido de Heidegger—⁵⁷ habría sido abolida.

Obsesionados por los problemas de regulación y por la resolución técnica de los “sesgos”, de la falta de transparencia, de explicabilidad y de interpretabilidad de las cajas negras algorítmicas, se olvida que los problemas sociales que plantea la I.A. son de naturaleza fundamentalmente constitucional: se trata de salir de la anomia, de definir colectivamente los criterios de mérito, necesidad, deseabilidad y peligrosidad que presiden la distribución de los recursos y de las oportunidades (es decir, fijar políticamente los contornos de una teoría de la justicia), en lugar de subcontratar la determinación de esos criterios a algoritmos de aprendizaje automático, por bien diseñados que estén. También se trata de decidir colectivamente en situaciones de indecidibilidad e incertidumbre, teniendo en cuenta aquello que no ha dejado huella digital, en vez de dejar que la nueva clase dirigente vectorialista se apropie del porvenir según su propia lógica sectorial. Se trata, en fin, de preservar las potencias de lo común y, entre ellas, en particular, aquella que Nietzsche hacía depender de la “legislación”:

Al ideal del conocimiento, al descubrimiento de lo verdadero, Nietzsche los substituye por la interpretación y la evaluación. El uno fija el “sentido”, siempre parcial, de un fenómeno; el otro determina el “valor” jerárquico del sentido, y totaliza los fragmentos, sin atenuar ni suprimir su pluralidad. [...] El intérprete es el fisiólogo o el médico, aquél que considera los fenómenos como síntomas y habla en aforismos. El evaluador es el artista, que considera y crea “perspectivas”, que habla en poesía. El filósofo del futuro es artista y médico —en una palabra, legislador. (Deleuze, 1965, p. 17)

Lo que está en juego, aquello que debe ser encontrado y resguardado del “adiós a lo Real” en que consiste la gubernamentalidad algorítmica, es una apertura del tiempo, una heterocronía, también condición previa a la posibilidad de justicia, como nos lo recuerda Jacques Derrida en *Los espectros de Marx*:

Ninguna justicia —no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco hablamos aquí del derecho— parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad, más allá de todo presente vivo, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han nacido o de los que han muerto ya, víctimas o no de guerras, de violencias políticas o de otras violencias, de exterminaciones nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas o de otro tipo; de las opresiones del imperialismo capitalista o de cualquier forma de totalitarismo. Sin esta no contemporaneidad a sí del presente vivo, sin aquello que secretamente lo desajusta, sin esa responsabilidad ni ese respeto por la justicia para aquellos que no están ahí, aquellos que no están ya o no están todavía presentes y vivos, ¿qué sentido tendría plantear la pregunta “¿dónde?”, “¿dónde mañana?” (*whither?*). (Derrida, 1993, p. 15)

Referencias bibliográficas

- Adams, R. E. (2017). Algorithmic law and infrastructural bodies. *MAJA. Eesti Arhitektuuri Ajakiri*, (91). <https://ajakirimaja.ee/en/ross-exo-adams-algorithmic-law-and-infrastructural-bodies/>
- Alston, P. (2019). *Report of the Special Rapporteur on extreme poverty and human rights*. United Nations Human Rights Council.
- Ayache, E. (2010). *The blank swan: The end of probability*. Wiley.
- Barad, K., & Gandorfer, D. (2021). Political desirings: Yearnings for mattering differently. *Theory & Event*, 24(1), 14–66.
- Beckett, S. (1953). *Watt*. Olympia Press.
- Beer, S. (1973). *Designing freedom*. https://monoskop.org/images/e/e3/Beer_Stafford_Designing_Freedom.pdf
- Benjamin, R. (2019). *Race after technology: Abolitionist tools for the new Jim code*. Polity Press.
- Birch, K., & Muniesa, F. (2020). Introduction: Assetization and technoscientific capitalism. En K. Birch & F. Muniesa (Eds.), *Assetization: Turning things into assets in technoscientific capitalism* (pp. 1–41). MIT Press.
- Blanchot, M. (1965). Le rire des dieux. *Nouvelle Revue Française*, (151), 91–116.
- Blouin, F., & Rosenberg, W. G. (2011). *Processing the past: Contesting authority in history and the archives*. Oxford University Press.
- Bucher, T. (2012). Want to be on the top? Algorithmic power and the threat of invisibility on Facebook. *New Media & Society*, 14(7), 1164–1180.
- Butler, J. (2000). *Antigone's claim: Kinship between life and death*. Columbia University Press.
- Carmo, M. (2017). *The second digital turn: Design beyond intelligence*. MIT Press.
- Carmo, M. (2022). Design and automation at the end of modernity: The teachings of the pandemic. *Architectural Intelligence*, 1(1), 1–7. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s44223-022-00001-0.pdf>
- Castro, D. (2023). *Ten principles for regulation that does not harm AI innovation*. Center for Data Innovation. <https://www2.datainnovation.org/2023-ten-principles-ai-regulation.pdf>
- Castro, D., & McLaughlin, M. (2019). *Ten ways the precautionary principle undermines progress in artificial intelligence*. Information Technology & Innovation Foundation. <https://itif.org/publications/2019/02/04/ten-ways-precautionary-principle-undermines-progress-artificial-intelligence/>
- Chatonsky, G. (2022). Percevoir l'espace latent. <http://chatonsky.net/perception-latente/>
- Chibber, V. (2022). *The class matrix: Social theory after the cultural turn*. Harvard University Press.
- Chicchi, F., Leonardi, E., & Lucarelli, S. (2016). Au-delà du capitalisme cognitif: Subsumption, imprinting et exploitation de la subjectivité. *Période*. <http://revueperiode.net/au-dela-du-capitalisme-cognitif-subsumption-imprinting-et-exploitation-de-la-subjectivite/>
- Commission européenne. (2020). *Livre blanc sur l'intelligence artificielle: Une approche européenne de l'excellence et de la confiance* (COM(2020) 65 final).

- Commission européenne. (2022). *Vers une économie verte, numérique et résiliente: Notre modèle européen de croissance* (COM(2022) 83 final).
- Cooper, S. B. (2012). Incomputability after Alan Turing. *Notices of the AMS*, 59(6), 776–784.
- Crary, J. (2013). *24/7: Terminal capitalism and the ends of sleep*. Verso.
- Dafoc, A. (2018). *AI governance: A research agenda*. Future of Humanity Institute, University of Oxford. <http://www.fhi.ox.ac.uk/wp-content/uploads/GovAI-Agenda.pdf>
- Davenport, T. H., & Mittal, N. (2023). How companies can prepare for the coming “AI-first” world. *Strategy & Leadership*, 51(1), 26–30.
- De Goede, M. (2012). *Speculative security: The politics of pursuing terrorist monies*. University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. (1965). *Nietzsche*. Presses universitaires de France.
- Deleuze, G. (1985). *Cinéma 2: L'image-temps*. Minuit.
- Deleuze, G. (1986). Le cerveau, c'est l'écran. *Cahiers du cinéma*, (380), 25–32.
- Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sur les sociétés de contrôle. *L'autre journal*, (1), 5–12.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Capitalisme et schizophrénie 2: Mille plateaux*. Minuit.
- Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*. Seuil.
- Derrida, J. (1993). *Spectres de Marx*. Galilée.
- Derrida, J. (2001). *Papier machine*. Galilée.
- Desai, D., & Lang, A. (2020). Introduction: Global un-governance. *Transnational Legal Theory*, 11(3), 1–25.
- Desrosières, A. (2008). *Pour une sociologie historique de la quantification*. Presses de l'École des mines.
- Di Stefano, M. (2021, August 2). Amazon installed cameras to track drivers. *The Information*. <https://www.theverge.com/2021/3/24/22347945/amazon-delivery-drivers-ai-surveillance-cameras-vans-consent-form>
- Dolar, M. (2019). Cutting off the king's head. En N. Bou Ali & R. Goel (Eds.), *Lacan contra Foucault* (pp. 37–54). Bloomsbury.
- Esposito, E. (2011). *The future of futures*. Edward Elgar.
- Eubanks, V. (2018). *Automating inequality*. St. Martin's Press.
- Feenberg, A. (2023). Marcuse's critique of technology today. *Philosophy & Social Criticism*, 49(6), 631–749.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist realism: Is there no alternative?* Zero Books.
- Flusser, V. (2002). Criteria–crisis–criticism. En *Writings* (pp. 42–50). University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1984)
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Gallimard.
- Foucault, M. (1984). What is enlightenment? En P. Rabinow (Ed.), *The Foucault reader* (pp. 32–50). Pantheon.
- Foucault, M. (1997). *Il faut défendre la société*. EHESS/Gallimard/Seuil.

- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Gallimard.
- Foucault, M. (2012). *Du gouvernement des vivants*. EHESS/Gallimard/Seuil.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The entropy law and the economic process*. Harvard University Press.
- Goodrich, P. (1986). Law and modernity. *The Modern Law Review*, 49, 545–559.
- Gros, F. (2002). Sujet moral et soi éthique chez Foucault. *Archives de Philosophie*, 65(2), 229–237.
- Gruetzemacher, R., & Whittlestone, J. (2022). The transformative potential of artificial intelligence. *Futures*, 135, 102884.
- Guattari, F. (1989). *Cartographies schizoanalytiques*. Galilée.
- Guattari, F. (1995). Everybody wants to be a fascist. En S. Lotringer (Ed.), *Chaosophy* (pp. 225–250). Semiotext(e).
- Guattari, F., & Johnston, J. (2000). Vertige de l'immanence. *Chimères*, (38), 13–30.
- Guattari, F., Nadaud, S., & Watson, J. (2012). *La révolution moléculaire*. Les Prairies ordinaires.
- Hayles, N. K. (1999). *How we became posthuman*. University of Chicago Press.
- Heidegger, M. (1990). *Questions III et IV*. Gallimard.
- Hildebrandt, M. (2018). Law as computation in the era of artificial legal intelligence. *University of Toronto Law Journal*, 68(1), 12–35.
- Hörl, E. (2018). *Sacred channels*. Amsterdam University Press.
- Hörl, E. (2021). *Critique and the digital*. Diaphanes.
- Jameson, F. (2012). In Soviet Arcadia. *New Left Review*, (75). <https://newleftreview.org/issues/ii75/articles/fredric-jameson-in-soviet-arcadia>
- Karnofsky, H. (2016a). Potential risks from advanced artificial intelligence. Open Philanthropy. Karnofsky, H. (2016b). Some background on AI. Open Philanthropy.
- Konings, M. (2018). *Capital and time*. Stanford University Press.
- Lacan, J. (1975). *Le séminaire, livre XX*. Seuil.
- Land, N. (2009). Hyperstition: An introduction. <http://www.orphandrifarchive.com/articles/hyperstition-an-introduction/>
- Laplace, P. S. (1921). *Essai philosophique sur les probabilités*. Gauthier-Villars.
- Luhmann, N. (1995). *Social systems*. Stanford University Press.
- Macherey, P. (2014). *Le sujet des normes*. Amsterdam.
- Marcuse, H. (1960). *Reason and revolution*. Beacon Press.
- Marcuse, H. (2005). On concrete philosophy. En R. Wolin & J. Abromeit (Eds.), *Heideggerian Marxism*. University of Nebraska Press.
- Nancy, J.-L. (2020). *La peau fragile du monde*. Galilée.

- O’Neil, C. (2016). *Weapons of math destruction*. Crown.
- Parisi, L. (2015). Instrumental reason. En M. Pasquinelli (Ed.), *Alleys of your mind*. Meson Press.
- Rancière, J. (2000). *Le partage du sensible*. La Fabrique.
- Rouvroy, A., & Berns, T. (2013). Gouvernamentalité algorithmique. *Réseaux*, 177(1), 163–196.
- Stiegler, B. (2020). *Technics and time IV*. (Manuscrito no publicado).
- Terranova, T., & Sundaram, R. (2021). Colonial infrastructures. *e-flux*, (123).
- Wark, M. (2004). *A hacker manifesto*. Harvard University Press.
- Wolfe, C. (2010). *What is posthumanism?* University of Minnesota Press.
- Žižek, S. (2017). *Incontinence of the void*. MIT Press.

NOTAS

- ¹ Rouvroy, A. (2024). Le nouvel esprit du capitalisme numérique: Le tournant spéculatif dans la gouvernamentalité à l’ère des machines apprenantes. In M. Ménard & A. Mondoux (Eds.), *Intelligence artificielle et société: Machinisme, symbolisme et politique* (1st ed., pp. 23–66). Presses de l’Université du Québec. <https://doi.org/10.2307/jj.12348157.6>
- ² Por ejemplo, la sustitución de un “derecho computacional” por un “derecho informático” [informationnel] (Hildebrandt, 2018, p. 28) que acompaña el paso de una civilización del signo interpretable y del texto a una civilización de la señal calculable y del algoritmo (Rouvroy, 2018), lo que transformaría por completo el “modo de existencia” del derecho.
- ³ [N. T] A lo largo del texto, Rouvroy sostiene un juego de palabras entre machine learning [aprendizaje automático] y la manera en la que se denomina a éste en el francés [machines apprenantes] es decir, literalmente, “máquinas que aprenden”. A razón de ellos, en las circunstancias en la que Rouvroy esté hablando de las máquinas en sí, al mismo tiempo que refiriéndose al aprendizaje automático, se optará por traducir “máquinas que aprenden” o “aprendices”.
- ⁴ Como lo explicaba Frédéric Gros: “los conceptos de Foucault son usualmente indisociables con respecto a la realidad histórica que pretenden describir y develar, ellos se apegan a ella siempre a la fuerza, de tal manera que nunca se sabe si los conceptos dominantes de Foucault son conceptos puros, nociones articuladas en un plexo conceptual relativamente autónomo, o si no se trata acaso de rúbricas de lectura, maneras de reunir, o de configurar un dominio de archivos” (2019, p. 39-40). Tratándose del poder en Foucault, Mladen Dolar también afirmaba, con justeza, que ya por entonces se trataba de un no-concepto: “El poder emerge en un estatus paradójico de un no-concepto (a lo que quizá deba añadir que no digo esto en forma de crítica). El poder no es Uno. Esto produce un efecto secundario en Foucault, quien debe constantemente multiplicar los atributos del poder: proliferación, multiplicidad, dispersión, prolixidad, incitante, innumerable, etc. (atributos que suelen aparecer en la forma plural). Pero se trata aquí de una marca externa, de una consecuencia de la actitud radical donde el poder es un no-concepto. Tiene muchos nombres porque es, hablando estrictamente, innombrable.” (2002, p. 229)
- ⁵ El propio Foucault no consideraba que estos diferentes “modos” de ordenamiento o de gubernamentalidad se correspondiesen a una periodización cronológica estricta, una serie en la que los elementos se sucediesen. Se trata, para él, más de un edificio complejo cuyo centro de gravedad se desplaza en el



sistema de correlaciones entre mecanismos jurídicos, disciplinarios, de seguridad o de control, cada vez más especulativos, en el corazón de las racionalidades gubernamentales. Félix Guattari (2011, p. 27), en el mismo sentido, consideraba a la soberanía, la disciplina el control y —añadía— la integración (que entendía como el “modelaje” de sujetos a partir del cual funcionasen como un robot social, y por tanto exime de la necesidad de mantenerlos bajo vigilancia y control) como las opciones o componentes coexistentes de la subjetivación. La noción de integración de Guattari prefigura la cooptación que el capitalismo contemporáneo tiene sobre todo lo que parecía escapar a su empresa: lo presemiótico, lo incomprensible, la contingencia en sí misma.

- ⁶ Este “giro especulativo” se puede observar en las recientes evoluciones del modelo europeo de creencia “verde, digital y resistente” (Comisión europea, 2022), cuya promesa es la conversión de las perspectivas del derrumbe climático [effondrement climatique], ecológico, social y psíquico en las perspectivas de que la competitividad, el crecimiento económico, el incremento del bienestar de los consumidores se fundan notablemente en “el valor creado por los datos”, es decir, en el valor esencialmente especulativo (Comisión europea, 2020).
- ⁷ “Los contenidos de la subjetividad son cada vez más dependientes de una multitud de sistemas mecánicos. Ningún dominio de la opinión, del pensamiento, de la imagen, del afecto o de la narratividad pueden ya pretender escapar al esfuerzo invasivo de la asistencia informática, de los bancos de datos, de la telemática, etc. Desde entonces, se llega incluso a preguntarse si la esencia del sujeto —esta famosa esencia, tras la cual la filosofía occidental ha corrido por siglos— no es ella misma amenazada por esta nueva subjetividad dependiente de la máquina. Es conocida la curiosa mezcla de enriquecimiento y empobrecimiento en la que eso ha resultado al día de hoy: una aparente democratización del acceso a datos y a los conocimientos, combinada de un cerramiento segregativo de sus instancias de desarrollo; una multiplicación de los ángulos de abordaje antro-políticos, una soldadura planetaria de culturas, paradójicamente contemporáneas de un incremento de particularismos y racismos; una inmensa extensión de los campos de investigación técnico-científicos y estéticos que se despliegan en un contexto moral de grisalla y desencanto” (Guattari, 1989).
- ⁸ La expresión “I.A. transformadora” muestra la posibilidad de que los sistemas de I.A. avanzados puedan tener considerables efectos en la sociedad sin necesariamente alcanzar capacidades cognitivas a nivel humano.
- ⁹ Una nueva percepción ve la luz del día, el espacio latente de la imaginación artificial. El hecho de que el conjunto de fotografías pueda codificarse en forma binaria, reunidas en tanto que dataset y calculadas estadísticamente según su probabilidad en un espacio abstracto tiene por consecuencia que este espacio contiene no solamente estas imágenes pasadas, sino también las imágenes que aún no existen. Ello se debe a que podemos generar imágenes realistas que nunca fueron fotografías, y que tampoco son un simple collage de partes de imágenes preexistentes. Salimos de la lógica de la posproducción. A ello le sigue la idea de que el espacio latente contiene imágenes pasadas y las futuras no es comprensible si lo inscribimos a una lógica de posibles” (Chatonsky, 2022).
- ¹⁰ Ver Petit (2013, p. 371-373).
- ¹¹ El “principio de innovación” aparece por primera vez en octubre del 2013 en una carta dirigida a los presidentes de las instituciones de la Unión europea, escrita por el European Risk Forum, una plataforma de lobbying que reúne a los sectores industriales que mayor peligro presentan para la salud pública, el medioambiente, el clima. Los promotores del principio de innovación tienden a hacerlo pasar por un “principio regulador”, de igual “nivel” que el “principio de precaución”, imponiendo, en cada ocasión que una legislación se avizora, la reconsideración y minimalización del caso, venciendo así todo efecto negativo que ella podría tener sobre la innovación. El “principio de

innovación” es cada vez más frecuentemente mencionado en los textos institucionales europeos (ver, por ejemplo, Castro et McLaughlin, 2019, et Castro, 2023).

- 12 [N. T.] Así en el original. Rouvroy opta por traducir libremente varios escritos a lo largo del texto. En ocasiones, se ha seguido la versión de la autora.
- 13 Sobre este tema, ver la crítica que hace Slavoj Žižek (2016) al texto de Jacques-Alain Miller (2012), intitulado *Lo real en el siglo XXI*.
- 14 "Cum Deus calculat et cogitationem exercet fit mundus" (Leibniz, 1677, p. 22).
- 15 Según Laplace (1921, p. 2), la palabra “azar” aparece para enmascarar nuestra ignorancia, puesto que si tuviéramos la capacidad de prever, no habría razón para el azar, tal es así como lo señala a continuación: “Todos los acontecimientos, incluso aquellos que por su insignificancia parecen no atenerse a las grandes leyes de la naturaleza, no son sino una secuencia tan necesaria como las revoluciones del sol. A l ignorar los lazos que los unen al sistema total del universo, se los ha hecho depender de causas finales o del azar, según que ocurrieran o se sucedieran con regularidad o sin orden aparente, pero estas causas imaginarias han ido siendo descartadas a medida que se han ido ampliando las fronteras de nuestro conocimiento, y desaparecen por completo ante la sana filosofía que no ve en ellas más que la expresión de nuestra ignorancia de las verdaderas causas”.
- 16 La hipótesis de la gubernamentalidad algorítmica postula entonces una evolución de la gubernamentalidad hacia un modo de regulación —o bien de des-regulación— de tipo cibernético, que se basará en el tratamiento algorítmico de los datos de gran volumen más que en la política, el derecho, las normas sociales, las convenciones de cuantificación, las “categorías” subjetivamente y colectivamente razonables y contestables; un modo de gobierno que ya no tendrá por objeto ni a los individuos, ni a los grupos, ni a la población, sino a la contingencia en cuanto que tal, el exceso irrepresentable de lo posible sobre lo probable; un gobierno cuya acción pasará a ser la transformación (en función de jerarquías, scores, emparejamientos, perfilajes) de los medioambientes informativos o físicos y que será indiferente frente tanto a aquello que hace a la singularidad de los sujetos como a lo que los inscribe en colectivos socialmente castigados. Para una descripción más precisa de lo que entendemos inicialmente por “gubernamentalidad algorítmica”, véase Rouvroy et Berns (2013).
- 17 La metafísica determinista de los “padres” de la estadística también fue contrarrestada por la física moderna, la cual, Nicholas Georgescu-Roegen (1971, p. 54) recordaba, “adopta la posición según la cual los fenómenos al nivel de las partículas elementales no son regidas más que por leyes probabilísticas que ponen en evidencia un factor aleatorio irreductible en la naturaleza, y no nuestra ignorancia de ciertas variables ocultas, la doctrina frecuentista tiene una pretensión de completitud epistemológica. ‘Las probabilidades son tan reales como la masa’, Decía H. Margnau. Por lo tanto, la verdad es más bien la inversa: las masas son tan reales como las probabilidades. En efecto, todo eso que podemos decir ahora sobre las masas depende de lo que podemos decir sobre las probabilidades”.
- 18 [N. T.] Comportementaliste
- 19 Para Gary Becker, el objeto del análisis económico no es la conducta racional de los individuos (su asignación óptima de recursos escasos a sus fines alternativos), concebidos como “átomos de libertad” intangibles cuya persecución del interés personal, siempre que no sea interferida ni deformada por la búsqueda del bien común, contribuirá a la armonía y a la prosperidad del conjunto, en asociación con gobiernos liberales regidos por el imperativo del “dejar hacer” [*laissez-faire*]. Al concebir la economía como la “ciencia de la sistematicidad de las respuestas conductuales a las variables del entorno”, Becker no reafirma en absoluto la intangibilidad de los individuos como



“átomos de libertad”: por el contrario, el individuo es afirmado como “respondedor sistemático” a las variaciones de su entorno. Un “individuo ergonómico” es un ser que “acepta la realidad”, un ser que es gobernado por las variaciones de su entorno.

- 20 Bernard Stiegler (2020), explica, por ejemplo, en el manuscrito inédito del tomo IV de La técnica y el tiempo, que los procesos algorítmicos “son modelos computacionales que tienen un impacto formidable, pues, dado que funcionan a la velocidad de la luz, ellos se vuelven hacia nosotros, hacia nuestros comportamientos, a una velocidad mayor que éstos, y son pues capaces de estandarizarlos”.
- 21 Desde el siglo XVIII (o, en todo caso, desde fines del siglo XVIII) tenemos, entonces, dos tecnologías de poder que se introducen con cierto desfase cronológico y que están superpuestas.
Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos.
Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. Por tanto, una tecnología de adiestramiento opuesta a o distinta de una tecnología de seguridad; una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora o regularizadora; una tecnología que sin duda es, en ambos casos, tecnología del cuerpo, pero en uno de ellos se trata de una tecnología en que el cuerpo se individualiza como organismo dotado de capacidades, y en el otro, de una tecnología en que los cuerpos se reubican en los procesos biológicos de conjunto. [...] Tenemos, por lo tanto, dos series: la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores*-Estado.
- 22 Deval Desai y Andrew Lang dieron con el concepto de “no-gobernancia mundial” (ungovernance) para describir, en el contexto de los proyectos trans-nacionales de robustecimiento de las instituciones, a una vez la imposibilidad de producir las prescripciones adecuadas (y las estructuras institucionales) afín de hacer que la realidad práctica se corresponda con los ideales reguladores (el “mercado”, el “Estado de derecho”) y la tolerancia o aceptación de esta imposibilidad, una imposibilidad forma parte integral, banal, rutinaria de las prácticas de robustecimiento institucional.
- 23 La correlación es una relación estadística entre dos variables que miden cómo ellas varían conjuntamente. Si dos variables son correlativas, ello significa que, cuando el valor de una variable aumenta o disminuye, el valor de la otra variable seguirá igualmente esa tendencia. No obstante, la correlación no significa que haya necesariamente una relación causal entre las dos variables.
- 24 La inferencia es el proceso que consiste en extraer conclusiones o realizar hipótesis en base a una población entera utilizando datos limitados, o muestras de esta población. Por ejemplo, si usted quiere conocer la talla promedio de los estudiantes de una universidad, usted puede medir la talla de un grupo pequeño de estudiantes y utilizar esta información para inferir la talla de todos los estudiantes de la universidad. La inferencia estadística utiliza métodos matemáticos para estimar las características de una población a partir de una muestra.
- 25 La retropropagación es un proceso de aprendizaje automático utilizado para entrenar redes neuronales artificiales. Se trata de un proceso iterativo que consiste en calcular los errores entre las predicciones de la red y los valores esperados, luego en propagar estos errores hacia atrás en la red para ajustar los ‘pesos’ de cada neurona. Al ajustar los pesos, la red aprende a realizar predicciones más precisas y mejorarse en la tarea de aprendizaje inteligente. En otras palabras, la retropropagación permite

detemrinar cómo cada neurona contribuye al error total de la red, y cómo los pesos de cada neurona pueden ser modificados para reducir este error.

- 26 Como lo indicaba Pierre Macherey, “La gubernamentalidad ha logrado penetrarlo todo, incluso al propio Estado, lo que ha tenido esta consecuencia inesperada —¡se trata de un “fenómeno retorcido”!— de garantizar la supervivencia del Estado bajo formas que ya no son del todo las del Estado y, sin embargo, siguen siéndolo “de todos modos” (2014, p. 236).
- 27 Un asset es “aquello que puede ser tenido o controlado, intercambiado, y capitalizado como flujo de ganancia, usualmente involucrando la valoración de descontadas futuras ganancias en el presente” (Birch et Muniesa, 2020, p. 2).
- 28 La idea de medida, inspirada en la epistemología tradicional de las ciencias de la naturaleza, implica que todo existe bajo la forma ya medible según una metrología realista (Desrosières, 2008, p. 10-11), los algoritmos de aprendizaje automático, emancipados de toda metrología realista, devienen instrumentos privilegiados de la desmesura y el agotamiento.
- 29 “Originalmente, el pensamiento crítico significaba la crítica de las imágenes. Se dirigía en contra de la imagen, en contra del pensamiento pictórico: era pensamiento iconoclasta. Su intención era emancipar a las personas del poder mítico de las imágenes y, por lo tanto, reemplazar las prácticas mágicas que se seguían una de las otras por una “racional”. El pensamiento crítico divide las imágenes —las separa en elementos—, las juzga —toma decisiones en torno a ellas—, las despedaza —perpetra crímenes contra las imágenes— porque arroja duda sobre lo mítico y mágico. El resultado del pensamiento crítico en la historia occidental, con todos sus triunfos y barbarismos. En esencia, esto es la ciencia y tecnología occidental”. (Flusser, 1984, p. 43).
- 30 “Si un día, en un solo y mismo concepto, se pensasen juntos estos dos conceptos incompatibles, el acontecimiento y la máquina, se puede apostar que, entonces, no solamente (digo bien no solamente) se habrá producido una nueva lógica, una forma conceptual inaudita. En verdad, en el fondo y en el horizonte de nuestras posibilidades actuales, esa nueva figura vendría a parecerse a un monstruo. [...] No renunciar ni al acontecimiento ni a la máquina, no tornar secundario ni el uno ni la otra, no reducir jamás el uno a la otra, ésta es quizá una forma vigilante de pensar que nos mantiene trabajando a algunos de ‘nosotros’ desde hace varias décadas. Pero ¿quiénes son nosotros? ¿Quién sería ese ‘nosotros’ del que me atrevo a hablar imprudentemente? Tal vez designe en el fondo, y ante todo, a aquellos que se encuentran en ese lugar improbable o saben ya que están ocupados, preocupados, en el inhabitable hábitat de ese monstruo” (Derrida, 2001, p. 37).
- 31 “Se dice de un proceso que es ‘recursivo’ cuando emplea resultados de sus propias operaciones como la base de operaciones subsiguientes —es decir que lo que es asumido como base es determinado, en parte, por lo que ocurrió en operaciones previas. [...] Las operaciones recursivas producen y reproducen una red de tales operaciones como las condiciones de la posibilidad de esta reproducción” (Luhmann, 1990, p. 72-75).
- 32 “Ver, por ejemplo, la lección del 9 de enero de 1980 de Foucault en el Collège de France: “Es la idea de que si el gobierno, en efecto, gobierna no en función de la sabiduría en general sino de la verdad, es decir, del conocimiento exacto de los procesos que caracterizan la realidad que es el Estado —la realidad constituida por una población, una producción de riquezas, un trabajo, un comercio—, si gobierna en función de la verdad, tendrá que gobernar mucho menos. Cuanto más ajuste su acción a la verdad, menos tendrá que gobernar, en el sentido de que menos tendrá que tomar decisiones impuestas desde lo alto, sobre la base de cálculos más o menos inciertos, a personas que las acepten más o menos bien.”



- 33 Sacasas (2023) señala que “no se trata de una negación del tiempo industrial, sino de un ulterior desarrollo que se basa en la precisión del tiempo mecánico. El tiempo industrial permitió la sincronización en masa que la cultura industrial requirió. Sin embargo, hoy la tecnología digital da lugar a una nueva sociedad desincronizada, pues consiste de una más refinada capacidad de puntualidad [timekeeping] a la vez que una capacidad computacional que moviliza y organiza la sociedad acorde más fluidos, justo-a-tiempo, y, ciertamente, desde una perspectiva humana, patrones estocásticos.”
- 34 Esto significa también que la contingencia —reconocida como “causa” última de los “modelos” descubiertos mismo en los modelos digitales proliferantes— tiende a transformar en “apuesta” toda “decisión”, y, luego, a exonerar a los “apostadores” (que ya no son “decididores”) de toda responsabilidad por las consecuencias de la “apuesta”.
- 35 [N. T.] Rouvroy traduce el término reared por “educadas” [éduquées]. No obstante, siguiendo la definición del diccionario de lengua inglesa de Cambridge, por “reared” se entiende “velar por el cuidado de animales jóvenes o niños hasta que sean capaces de procurar su propio cuidado”. Escojo entonces conservar el contexto de la fuente primaria y el matiz de crianza que expone Beer con ese término y no, por ejemplo, “raised” o “educated”.
- 36 [N. T.] Rouvroy traduce “delusion” por ilusión [illusion]. Sin embargo, psicológicamente hablando, la delusión es una creencia falsa y persistente que no tiene respaldo en evidencia objetiva, ni tampoco es, en principio, compartida por más de un conjunto de personas. En español, ilusión, aunque sinónimo de delusión, comporta también, dependiendo el uso, un matiz positivo. Por ejemplo, “estar ilusionado” puede referirse a cierta actitud esperanzada que, aún cuando comparte rasgos psíquicos con la delusión, no necesariamente persiste aún cuando contrastado con facticidades. De allí que uno pueda estar “desilusionado”, mas no “de-delusionado”. Por eso, retengo lo más posible el término empleado por Beer.
- 37 Conviene señalar aquí la diferencia entre el resultado producido y el resultado deseado —que no tiene nada en común con “el mundo”, mas todo que ver con “la optimización del mundo”—, es decir la selección entre todos los posibles del “posible” óptimo desde el punto de vista de la lógica sectorial (o de utilidad) que padece el algoritmo —se llama función de pérdida o función de corte. La optimización de una función de pérdida mediante descenso de gradiente produce un ajuste iterativo de los “pesos” y “sesgos” en la red neuronal, con el fin de minimizar la diferencia entre el resultado predicho y el resultado deseado.
- 38 Sobre este tema Frédéric Neyrat (2011, p. 64) escribía que “a la expropiación de lo imaginario debemos describirla como el efecto de una voluntad de programación que se desea infalible —sin inconsciente— sin ningún tipo de sombra. Capaz de ser acaparada simultáneamente la Profusión creativa del presente, el Caos inaugural de la que ella emerge y la Diferencia en devenir por la que ella crece. Quizá se trate aquí, más que de capturar, de dejar ser imaginario e imaginación; y de oponerse a eso que no deja serlo: aquí comienzan las luchas de lo imaginario”.
- 39 [N.T] Rouvroy traduce meaning por sens, es decir, sentido en francés.
- 40 Oso aquí escribir una paráfrasis perversa de Barad y Gandorfer (2021, p. 14): “Precisamente porque el pensamiento no es aceptado como representativo, la expresión no puede ser considerada como secundaria, aún menos como separable de eso que es expresado. [...] La conversación que sigue busca echar luz sobre esta posición particular, al resaltar su carácter ético no negociable, materialmente trabando relaciones con las cuestiones del pensamiento, de la ontología, de la teoría, de los conceptos, de lo potencial, de la fuerza material de la justicia, de la aspiración a ser tenido en cuenta de manera distinta, de los deseos de tocar y de la politización de contar”.

- 41 “La hiperstición es un circuito de retroalimentación positiva que incluye a la cultura como componente. Puede ser definida como la ciencia técnico—experimental de las profecías autocumplidas. Supersticiones son, simplemente, falsas creencias, pero hipersticiones —dada su existencia ideal— funcionan causalmente, dándose a sí su propia realidad. La economía capitalista es extremadamente sensible para con la hiperstición, donde la confianza actúa como un tónico efectivo, y viceversa. La (ficticia) idea de un ciberespacio contribuye al influjo de inversión que rápidamente lo convierte en una realidad tecnosocial.” (Land, 2009).
- 42 Describí en otro lado el derecho preferente como una adhesión anticipada a un real evitado (el ejemplo más evidente, quizá, son las aplicaciones seguras del aprendizaje automático [machine learning]), que excluyen la comparecencia de lo que fue detectado como un acontecer posible [susceptible de se produire] (Rouvroy, 2011). Por ejemplo, “AI-First » (Davenport et Mittal, 2023) designa una estrategia que, luego de algunos años, pasa por un must en las organizaciones empresariales, lo cual indica el pasaje de la “reactividad” a la “proactividad”, de la adaptación a la demanda, a la detección anticipativa de eso que podría ser útil o pertinente para los usuarios-consumidores.
- 43 Por “an-estésie”, entiendo un modo de organización mundial independiente de la estésis [esthésie/aisthesis], en el sentido etimológico de “sensibilidad”. La an-esthésia es igualmente prueba de una abstracción o una denegación de las dimensiones materiales orgánicas, biológicas y evolutivas de la vida (ver Mandoki, 2013). La “mirada” algorítmica, podría decirse, no es ni afectiva ni cognitiva, ella es computacional, mientras que “el espacio de la polis es, en definitiva, siempre “estético”. [...] La (an)estesización de la política, en definitiva, parece tener que lidiar con un dispositivo de la mirada que canaliza la sensibilidad hacia un objetivo inmunitario, secuestrando anticipadamente todo surgimiento de lo diferente, de lo extranjero e imprevisto” (Montani, 2018, p.65).
- 44 “Lo referencial del enunciado forma una ligazón, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos y de los objetos, los estados de cosa y las relaciones que son puestas en juego por el enunciado en sí; él define las posibilidades de aparición y de delimitación de eso que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad” (Foucault, 1969, p. 120-121)
- 45 Hace falta aquí entender “autoridad” en sus múltiples acepciones: autoridad como identificación [auctorale], como autenticación de lo verdadero, así como también figura concreta, identificada, del don de mandato (ver Blouin et Rosenberg, 2011).
- 46 Para Gilles Deleuze, la materia signalética [signalétique] “implica rasgos de modulación de toda clase, sensoriales (visuales y sonoros), kínésicos, intensivos, afectivos, rítmicos, tonales e incluso verbales (orales y escritos). Eisenstein los comparó primero con ideogramas y después, más profundamente, con el monólogo interior como protolenguaje o lengua primitiva. Pero, aun con sus elementos verbales, no es ni una lengua ni un lenguaje. Es una masa plástica, una materia a-significante ya-sintáctica, una materia no lingüísticamente formada, aunque no sea amorfa y esté formada semiótica, estética y pragmáticamente.” Es una condición, anterior en derecho a aquello que ella condiciona. No es una enunciación, no son enunciados. Es un ‘enunciable’ (Deleuze, 1985, p. 43-44).
- 47 Como lo explica Sampson, “Por empezar, las teorías y prácticas de la interacción humano-computadora (HCI) se han alejado de las metáforas de ingeniería propias de un paradigma moldeado por la psicología cognitiva, orientándose hacia el llamado giro emocional en las ciencias del cerebro, lo que sugiere un nuevo paradigma de investigación centrado en las experiencias situadas del trabajo con computadoras. Las interacciones humanas que antes quedaban al margen del paradigma cognitivo, como las emociones, los afectos, los sentimientos y el disfrute, pasan a ocupar un lugar central en una nueva metáfora de la interacción concebida como “fenomenológicamente situada”. Del mismo modo, nuevas colaboraciones comerciales entre las neurociencias y el mundo empresarial han



impulsado técnicas de marketing novedosas que, según se afirma, pueden acceder a procesos cerebrales emocionales no conscientes que influyen en la intención de compra. Por supuesto, las afirmaciones del neuromarketing han suscitado —como era de esperar— un considerable escepticismo; sin embargo, estas prácticas de marketing son propias de un régimen económico que busca configurar un sujeto consumidor cada vez más dócil, gestionado mediante la canalización de la atención, la estimulación de la implicación emocional y la activación de respuestas afectivas viscerales. Así, aunque muchas de las prácticas del neuromarketing quizá no resistan un escrutinio científico riguroso, continúan legitimando numerosos intentos de influir de manera subliminal en los consumidores apelando al funcionamiento implícito del cerebro, por más vagamente que este se comprenda” (Sampson, 2017, p. ix).

⁴⁸ <https://www.netradyne.com/>.

⁴⁹ “Humanizing the interaction transportation companies have with their drivers to enhance driving performance” (<https://www.amazon.com/netradyne>).

⁵⁰ Ver Aaron Schuster (2019), así como también la discusión en torno a la tesis de Schuster que hace Zizek (2017).

⁵¹ Piénsese en Mark Zuckerberg, probablemente una de las personas más poderosas de la Tierra, que no se cansa de repetir que Facebook no hace más que conectar a las personas, partiendo del principio de que el incremento en la interconexión es un bien en sí.

⁵² Traducción al francés que realiza Rouvroy posiblemente del término acuñado por Karl Marx Subsumption para referirse a la subordinación de las relaciones sociales a las lógicas del capital, es decir, de hacer del ser humano elemento y objeto de la relación unilateral y utilitaria de la producción económica. El desarrollo de esta idea puede verse en los Manuscritos de 1863-1867 y la sección cinco de El Capital.

⁵³ Elie Ayache (2010, p. 6), por ejemplo, explica cómo la escritura y la tarifa financiera “no se desenvuelven en la posibilidad o la probabilidad, como los procesos estocásticos tradicionales. Se sitúan completamente por fuera de la predicción”.

⁵⁴ “He estudiado la objetivación del sujeto en algo que llamaré las ‘prácticas divisantes’. [...] Este proceso hace de uno un objeto. La partición entre el loco y el hombre de sano espíritu, entre la enfermedad y el individuo de buena salud, entre el criminal y el ‘buen chico’ ilustra esta tendencia” (Foucault, 2001, p. 1042).

⁵⁵ La noción de integración de Guattari parece ser premonitora de los modos de cooptación, o de movilización del capitalismo contemporáneo: “Eso que se asevera cada vez más [...] al costado de la sociedad de control, es la sociedad de integración, de integración subjetiva, donde y por la cual el sujeto es modelado de tal manera que funcione como un robot social. No habiendo entonces necesidad de vigilar o de controlar.” (Guattari et Johnston, 2000, p. 27).

⁵⁶ Vivek Chibber (2022) sugiere que el rol que cumple la hegemonía en la persistencia y estabilidad del capitalismo no es el que los teóricos del giro cultural sostuvieron; al contrario, los factores materiales y sociales, las circunstancias ordinarias —la subordinación y la organización— son todas explicadas estructuralmente, sin recurrir al a ideología o a la hegemonía. Es debido a que los factores materiales y sociales están diseñados para dificultar enormemente la acción colectiva que los individuos adoptan una actitud individualista, competitiva y de auto-optimización, y no porque estén intoxicados por la “ideología” o la hegemonía. “Concientizar » a los supuestos subordinados no resulta entonces útil: en efecto, ellos son muy conscientes, poseen el conocimiento más preciso del funcionamiento del poder, pero la concepción de los factores infraestructurales, logísticos, materiales y sociales está hecha de tal manera que, en lugar de organizarse colectivamente contra él, los

individuos se inclinan a ‘seguir el juego’, a intentar obtener ventajas competitivas, crédito, reputación, buenas notas y evaluaciones... y a convertirse, cada uno de ellos, cada uno de nosotros, en capitalistas. Todo ello, por supuesto, hace eco de la misma superación de la vigilancia-disciplina-normalización como técnicas de gubernamentalidad.

- 57 “Cuando proyectamos, investigamos u organizamos una empresa, contamos siempre ya con circunstancias dadas. Las tenemos en cuenta en un cálculo orientado a fines determinados. De antemano contamos con resultados definidos. Este cálculo caracteriza todo pensar planificador y toda investigación. Tal pensar o investigar sigue siendo un calcular, incluso cuando no opera con números ni utiliza máquinas de calcular ni calculadoras electrónicas” (Heidegger, 1990, p. 136).

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/828/8285709004/8285709004.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Antoinette Rouvroy, Felipe A. Matti (Trad.)

El nuevo espíritu del capitalismo digital: El giro especulativo de la gubernamentalidad en la era del aprendizaje automático¹

The new spirit of digital capitalism: The speculative turn of gubernamentality in the age of machine learning

Tabano

núm. 28, 4, 2026

Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina

revista_tabano@uca.edu.ar

ISSN-E: 2591-572X

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e4>